



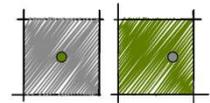
*formación de un paisaje a partir de un elemento de naturaleza
contrapuesta*



PAISAJE

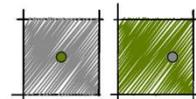
FORMACIÓN DE UN PAISAJE A PARTIR DE UN
ELEMENTO DE NATURALEZA
CONTRAPUESTA

Diploma de Especialización en proyecto de Paisaje UDELAR
Facultad de Arquitectura 2014 | Arq. Lucas Gorga | Tutor Arq. Alejandro Folga

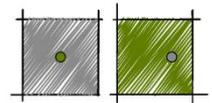


CONTENIDO

palabras clave	3
hipótesis	3
objetivos	3
objetivo general.....	3
objetivos particulares.....	3
marco conceptual de referencia	4
metodología	4
RESUMEN	5
INTRODUCCIÓN	7
1 EJEMPLOS SELECCIONADOS	9
1.1 origen y permanencia	9
1.2 análisis descriptivo	10
1.2.1 el Ombú.....	10
1.2.2 el Castillo.....	12
2 CONCEPCIONES INTERPRETATIVAS	15
2.1 el lugar	15
2.2 jardín y paisaje	15
2.3 arquetipos	16
2.4 categorización	19
3 AMBIVALENCIAS	21
3.1 material e inmaterial	21
3.2 lugar – no lugar	22
3.3 tangible e intangible	23
3.4 significado y significante	24
4 ESTRUCTURADORES	25
4.1 cualidades definatorias	25
4.1.1 referencias espaciales.....	25
4.1.2 Kevin Lynch	26
4.1.3 Kim Sa – kat.....	26
4.2 permanencias	28
4.3 flujos	28



5 DIMENSIÓN ESPACIAL	31
5.1 territorio y sociedad	31
5.1.1 hermenéutica.....	31
5.1.2 paisaje cultural.....	33
5.1.3 patrimonio medioambiental.....	34
5.1.4 cosmoanía.....	35
5.2 señales territoriales	36
5.2.1 integración.....	36
5.2.2 landmarks.....	37
5.2.3 mojones.....	37
6 EXPRESIÓN VISUAL	40
6.1 la imagen	40
6.1.1 un mirador.....	40
6.1.2 la ventana.....	41
6.2 visibilidad	43
6.3 el panorama	44
6.4 movilidad	46
6.5 estetización	47
7 SIMBOLISMO	49
7.1 expresión territorial	49
7.2 el imaginario	50
7.3 símbolo e historia	51
7.4 del espacio real al simbólico	53
A MODO DE CIERRE	55
CONCLUSIONES	57
IMÁGENES	58
BIBLIOGRAFÍA	61
ARTÍCULOS	62
ANEXO, “Construcción de la idea de paisaje, matriz analítica”	63



Palabras Clave

elemento contrapuesto ,natural-artificial, formación de paisajes

Hipótesis

- Un elemento de diferente naturalidad que su entorno, actúa como motor principal en la formación o evolución del paisaje existente.
- La dualidad natural-artificial se presenta como el aspecto generador en la concepción de los paisajes que presentan un elemento de naturaleza contrapuesta al medio.
- Se pueden reconocer en los ejemplos seleccionados, particularidades de formación que intervienen en la construcción de la idea de paisaje.

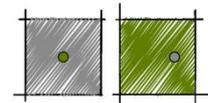
Objetivos

Objetivo General

Investigar de qué modos, la presencia o introducción de un elemento de naturaleza contrapuesta al medio interviene en la formación de un paisaje.

Objetivos Particulares

- Analizar la incidencia de un elemento diferenciado en la conformación de un paisaje a partir de las particularidades emergentes de la contraposición natural – antrópico.
- Deducir a partir del estudio de los ejemplos seleccionados como casos dicotómicos, las reglas de formación intervinientes en la construcción de la idea de paisaje.
- Determinar las características más relevantes de un paisaje urbano con un elemento natural y un paisaje natural con un componente construido.
- Investigar en qué medida los factores que dan origen a la construcción de la idea de paisaje articulan un modelo de formación.



Marco conceptual de referencia

El enfoque de esta investigación, parte del entendido del paisaje como constructo cultural, como el resultado de un proceso mental en el que intervienen los diferentes alcances que el hombre puede establecer en función al medio con el que se relaciona. Tanto desde una actitud interpretativa del territorio como intervencionista sobre el mismo, la sociedad configura el concepto de paisaje existente. En este sentido, el colectivo social internaliza la idea de un determinado paisaje, ya sea desde lo vivencial a través de lo perceptivo, desde lo intelectual con un proceso de elaboración asociado a sus rasgos culturales y lo referencial donde el paisaje adquiere un determinado *carácter* según el significado que le brinda la sociedad a partir de su experiencia e historia.

Considerando que el colectivo social internaliza la existencia de un paisaje a partir de la apropiación del lugar como espacio caracterizado, se analizará la incidencia de la dualidad natural-artificial en la formación del *carácter* del lugar, a través de la presencia de un componente contrapuesto en su naturaleza. Se plantea así, un estudio acerca del posible protagonismo que presenta el elemento diferenciado en la construcción del *significado* del territorio, analizando en qué medida su dicotómica naturalidad con respecto al medio incide sobre la formación del paisaje.

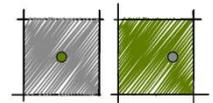
Metodología

El tema se desarrollará a través del análisis de dos ejemplos representativos de paisajes con un elemento de naturaleza contrapuesta, los cuales a su vez, son simétricos entre sí en cuanto a su constitución natural-artificial.

Se construirá una matriz de estudio, conformada por los diferentes aspectos constitutivos de éste tipo de paisaje, los cuales partirán de variadas premisas teóricas propuestas por distintos autores. Esta grilla temática, se usará como base referencial en el análisis de la construcción de la idea de paisaje a través de su interpretación en los ejemplos seleccionados.

El enfoque de la investigación se basará en un desarrollo analítico inductivo, partiendo de caracteres de formación analizados en los ejemplos seleccionados, para concluir en una aproximación conceptual del proceso de construcción de la idea de paisaje.

Se utilizarán dos modalidades en el manejo de imágenes: un sistema comparativo a partir de duplas de imágenes de referencia de ambos ejemplos, así como el uso unitario de imágenes para cada uno de ellos, orientadas en la esencia constitutiva de cada tipo de paisaje, urbano-cultural en un caso y natural-estético en el otro. En oportunidades, se utilizarán pares de imágenes anacrónicas de un mismo espacio que hacen referencia al aspecto estudiado.



RESUMEN

Pensar en la formación de un paisaje en un lugar determinado, observar las causas de su gestación y posterior transformación a través del tiempo hasta su imagen actual, induce a incursionar en los orígenes del mismo y los elementos que intervienen en su conformación.

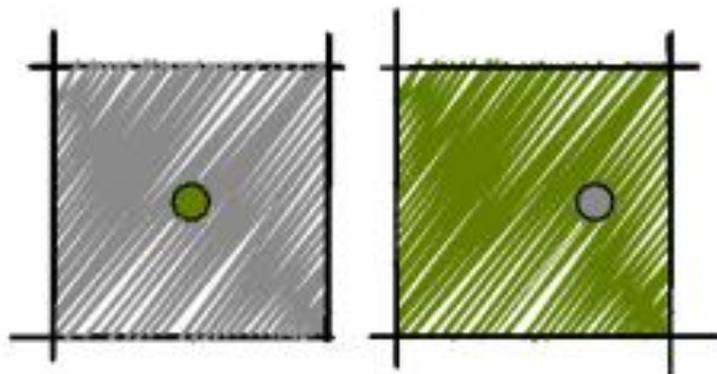
¿Cuáles son las instancias que dan nacimiento a un paisaje? ¿En qué medida esas variables intervienen en su desarrollo? ¿Se puede estandarizar un proceso de formación del paisaje?

¿Desde qué lugar el hombre es un conductor en esa rápida o pausada metamorfosis del espacio que da lugar a determinada composición visual en un instante dado?

Buscando abordar este análisis con un enfoque tangible y categórico, a través de dos ejemplos, se propone una mirada a la esencia del proceso de formación de un paisaje. A su vez y con el afán de mostrar una interpretación clara y desde un perfil diferente, se toman dos situaciones de naturaleza contrapuesta desde lo natural-artificial. Por un lado, el paisaje generado en torno al Ombú de Br. España con la zona urbana circundante. Por otro, el Castillo Pittamiglio en el balneario Las Flores junto al espacio natural que le rodea.

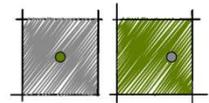
Lo edilicio y lo natural se presentan en la dualidad de sus esencias. Dos espacios que dan lugar a una situación común, el paisaje, pero con una manifestación contrapuesta. Un juego entre lo rígido y lo maleable, lo permanente y lo vulnerable -¿cuál es cuál?-, el objeto y la sombra, color y claroscuro.

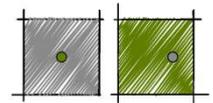
Desde una representación naif que transmita una conceptualización básica, se puede pensar en una mancha gris con un punto verde y en una verde con un punto gris, que se presentan como matrices complementarias, caracterizantes de dos paisajes de naturaleza simétrica (fig. 1).



1. el contraste entre la naturaleza del territorio y un componente como base en la formación del paisaje

Formación de un paisaje a partir de un elemento de naturaleza contrapuesta





INTRODUCCIÓN

Inserto en una zona edilicia consolidada y preexistente a toda formación urbana, el Ombú de Bvar. España se presenta como un elemento destacado dentro del paisaje. Un ícono del lugar que permaneció a través del tiempo conformándose como el componente predominante de la composición visual del entorno.

Desde la naturaleza prístina del territorio al espacio densamente urbanizado sin intersticios no antropizados, el lugar ha presentado una constante transformación a través de la acción del hombre fundamentalmente. En este devenir de imágenes del lugar, el Ombú se presenta como el elemento constante en la composición del paisaje. A través del tiempo y en el transcurso de 100 años se presentan marcos visuales a veces contrapuestos en su naturaleza, incluso desde una visual urbana colindan en el tiempo imágenes residenciales de fisonomía barrial con situaciones urbanas que por su escala edilicia y su profunda conectividad con sectores linderos, convierten al lugar en un espacio no diferenciado dentro de fronteras mayormente extendidas.

La permanente modificación del entorno a través de la incorporación y sustitución de diversos componentes del espacio, moldea en forma constante la imagen del lugar según las diferentes intensiones del momento. Pero las superposiciones que surgen de modo secuencial en la trama urbana contemplan y de algún modo incorporan el Ombú en la lógica de su manejo del espacio.

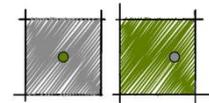
Tanto a nivel superficial como volumétrico, el espacio evidencia en su fisonomía la incidencia que este vegetal imprime sobre su diseño, conformando de algún modo, la imagen final de un paisaje metropolitano que se construye en consonancia a su permanencia.

El Ombú moldea de alguna forma, el delineamiento vial y el amanzanamiento del lugar. Se convierte planimétrica y espacialmente en un centro estructurador del espacio, generando una disposición de la masa edilicia en forma concéntrica a su punto de ubicación, la cual jerarquiza a su vez su imagen. Una traza organizada a partir de las sucesivas líneas presentes en su cantero, vereda, calle y empadronado circundante, hace pensar en la fuerza que genera un punto de tensión en una superficie (*fig. 2*).



2. las líneas concéntricas evidencian un punto de fuerza en la superficie

Además de un paisaje estático compuesto por la estructura edilicia, se percibe uno dinámico originado por la fuerte circulación en torno a él, a través de un constante tránsito dentro de un circuito vial que se desarrolla reconociendo su presencia.



El interés en acceder a la costa desde el poblado Las Flores, origina el surgimiento del camino que conecta ambos destinos. Parece lógico pensar que los viajeros de ese momento utilizaran dicho camino de una forma práctica como nexo de un paraje al otro sin reparar en el entorno que le acompaña, ya que la zona no estaba antropizada y su naturaleza no generaba una particular atención como lo empezaba a hacer el mar, ya sea por un interés recreativo o de abastecimiento a través de la pesca. ¿Qué interés despierta un territorio cuando se transita a través de él con una intención asociada a lo laboral o de subsistencia, cuando el recorrido se hace habitual y hasta quizá, rutinario? Seguramente el transeúnte no vea el espacio que le rodea más que como un entorno físico con características que lo familiarizan y lo incorporan a su vida cotidiana.

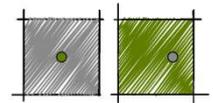
Con la disolución de la línea ferroviaria, el pueblo desapareció reduciéndose a un pequeño grupo de viviendas, pero simultáneamente creció el interés de la costa como zona balnearia atrayendo un público que buscaba el acceso al mar como lugar preponderante de esparcimiento. Quizá sea este público, que desde lugares urbanizados llega a la zona con una actitud asociada a lo perceptivo, lo contemplativo y estético, el que de alguna manera comienza a redescubrir las sierras y praderas con su manto verde desde una mirada panorámica.

En algún momento, parajes como éste comenzaron a apreciarse desde el recorrido de un camino que permite la contemplación de su fisonomía y naturaleza, convirtiéndose en algunos casos en motivo de representación donde el propio camino constituye parte del paisaje (fig. 3).



3. la imagen campestre de un camino como motivo de representación.

En este marco, el Castillo se establece de forma estratégica con una puesta en valor del entorno circundante. Se configura como una marca del territorio, un *landmark*. Es un mojón, un referencial dentro del lugar, es el único elemento construido a lo largo del camino convirtiéndose en un “llamado de atención” dentro del mismo. Sus características constructivas le brindan tal singularidad que es inevitable reparar su presencia, y luego de observar su excéntrica imagen, surge la pregunta, ¿por qué está aquí, qué hay alrededor? redirigiendo la mirada del observador hacia el territorio que le rodea. Esta primera actitud, de observar el lugar desde lo perceptivo sensorial, conlleva a la valoración estética del mismo y en este sentido el lugar se convierte en paisaje. La implantación del edificio genera un proceso transformador del espacio. Una antropización puntual dentro de la zona, confiere un nuevo sentido en la relación del observador con el entorno, un vínculo sensitivo entre sujeto y objeto. Particularmente en este caso, y más allá del interés del autor de la obra, las características de estilo que se le confieren al edificio, generan cierto misticismo que consecuentemente redimensiona la apreciación del entorno, reorientando el sentido en la búsqueda del *genius loci* del lugar.



1 EJEMPLOS SELECCIONADOS

Paisaje: “área, tal y como la perciban las poblaciones, el carácter de la cual es el resultado de la acción y la interacción de factores naturales y/o humanos.”

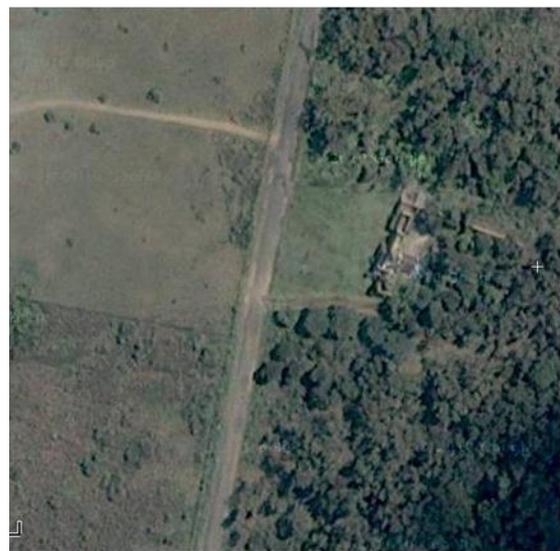
Convenio Europeo del Paisaje (2000).

1.1 Origen y permanencia

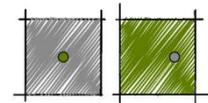
La naturaleza existe *per se*, mientras que el paisaje existe en relación al ser humano, en la medida en que éste lo percibe y se apropia de él. Está vinculado a un lugar y personalizado por este lugar.

Los espacios referidos al Ombú y al Castillo se convierten en paisaje desde el momento en que nosotros separamos un fragmento del lugar, particularizamos un sector que por algún motivo presenta características diferenciadas dentro del territorio. En el primero se destaca un componente vegetal dentro de su entorno, revalorizado y convertido en el centro compositivo del diseño del paisaje resultante. En el segundo, la incorporación de un elemento construido conlleva la transformación en paisaje de una parcela territorial.

De manera intrínseca y tal como transmiten de forma natural los paisajes, ambos ejemplos contienen la experiencia del ser humano, siendo lugares que se convierten en centros de significado, en símbolos que expresan pensamientos, ideas y emociones varias. Son un tangible geográfico y su interpretación intangible. A su vez, desde el afianzamiento de su significado, perduran en el tiempo internalizándose en el colectivo imaginario. De este modo, siguen desempeñando un papel fundamental tanto en el proceso de creación de identidades territoriales, como también en su mantenimiento y consolidación (figs. 4 y 5).



4 y 5. paisajes contrapuestos en su naturalidad, ambos conllevan la experiencia humana.



1.2 Análisis descriptivo

A diferencia del Castillo, donde un componente diferenciado se incorpora al entorno dando origen a un paisaje, en el caso del Ombú, es el entorno el que se integra al elemento existente (figs. 6 y 7).

El paisaje del Castillo y su concepción como tal, surge de forma espontánea a partir de la incorporación del edificio en el lugar, permaneciendo en él de forma inalterada e internalizándose así en el colectivo social. La perdurabilidad durante décadas de este paisaje hace que sea reconocible por las mismas características que presenta desde su origen.

Contrariamente al paisaje del Castillo que permanece casi inalterado a través del tiempo, el paisaje del Ombú se constituye en paisaje a través de un sustancial y permanente proceso de transformación del lugar. El Ombú y su entorno circundante se presentan inicialmente como un contexto natural que rápidamente dará paso a un paisaje edilicio a partir de la progresiva y constante antropización del espacio.



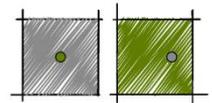
6 y 7. sectores del barrio Pocitos y del paraje Las Flores como unidades de paisaje

1.2.1 El Ombú

En una secuencia cronológica de imágenes, se ponen de manifiesto los sucesivos paisajes existentes en el lugar, en algunos casos sin aparente similitud entre ellos, siendo el Ombú el componente que permite reconocer el sitio, presentándose como una constante directriz en la lectura de ese paisaje. El pasado entra en la categoría de lo no visible aunque siempre presente, por las herencias históricas, las permanencias y los estratos superpuestos de restos de antiguos paisajes. El paisaje se convierte entonces en un *palimpsesto* constituido por capas que hablan de paisajes anteriores.¹ En su imagen de paisaje urbano, la ciudad puede ser concebida como una obra colectiva donde los diferentes componentes se suman a la ciudad histórica. La ciudad surge de una práctica aditiva de sucesivos montajes de componentes que, aunque terminados en sí mismos hacen que el paisaje urbano se aprecie como una construcción unitaria. Algunos de estos componentes asimilados al término *monumento*, son reconocibles dentro del lugar convirtiéndose en referentes del mismo.²

¹ Joan Nogué, *La construcción social del paisaje*, pág 20

² Aldo Rossi, *La ciudad Análoga*, textos del Diploma



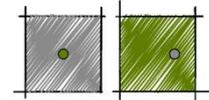
Esta idea se complementa con la del rol que tiene la memoria colectiva de los ciudadanos en el proceso de formación de la ciudad, en ella se presentan correspondencias que son comprensibles por el colectivo humano que comparte una misma base cultural, una misma memoria colectiva. Correspondencias, que vinculan realidad e imaginación.

Desde un análisis morfológico, en un principio, la progresiva incorporación de elementos que fueron completando el espacio y posteriormente, la transformación o sustitución de los mismos por nuevos componentes, conforman el lenguaje de los distintos paisajes manifiestos en el lugar. Las líneas de las vías y de los tendidos eléctricos que se instalan a principios del S XX, son las primeras manifestaciones urbanas de una ciudad que en su expansión alcanza la geografía circundante al Ombú. La variación de la naturaleza del lugar hacia una estructura urbana podría inferirse desde la implantación de estas guías de transporte dentro de un casi desolado espacio baldío (*fig. 8*). Que el primer elemento instalado sea un rápido medio de transporte con los consecuentes cambios que genera, parece ser la señal de que el lugar se dirige a conformarse como un espacio dinámico y de veloz crecimiento, siendo el ombú testigo de la incipiente formación urbana.



8. vías y cableado del tranvía en torno al Ombú a principios del S XX.

La disposición de las vías es la primera marca física de la morfología del lugar. De alguna manera determina el desarrollo de la masa edificada en torno al Ombú, impone la traza de la estructura urbana con sus componentes viales y edilicios, a la vez que deja en claro el espíritu de la sociedad de la época que decide valorizar la presencia y permanencia del Ombú. Estas vías desaparecieron dejando su impronta en la urbanización del lugar, pero de algún modo no fueron las estructuradoras del paisaje existente, sino un eslabón más en la cadena de éste proceso de formación ya que ellas mismas surgieron en su trazado a partir de la presencia del Ombú. Si el sendero vial, por algún motivo, debía trazarse en ese lugar, su fisonomía se subordinó a la presencia del vegetal. Si por el contrario, su ubicación no estaba sujeta a ninguna condicionante física en particular, mayormente evidencia la intención de poner en valor el Ombú, situando la vía en su dirección. Desde un principio, entonces, en este proceso de transformación del lugar se manifiesta un paisaje, que desde lo cultural la sociedad impone en una intención deliberada.



1.2.2 El Castillo

El paraje Las Flores presenta a través de su historia dos núcleos humanizados relevantes, que con el transcurrir del tiempo invirtieron su polaridad en su grado de antropización. Desde el primer establecimiento social con la formación del poblado a partir de la estación ferroviaria y hasta nuestros días con la fuerte actividad balnearia en la costa, la ruta 71 se presenta como un eje conector que propició el tránsito de pobladores y visitantes generando, en diferentes aspectos, el vínculo del ser humano con el lugar de paso (figs. 9 y 10).



9. Estación Las Flores

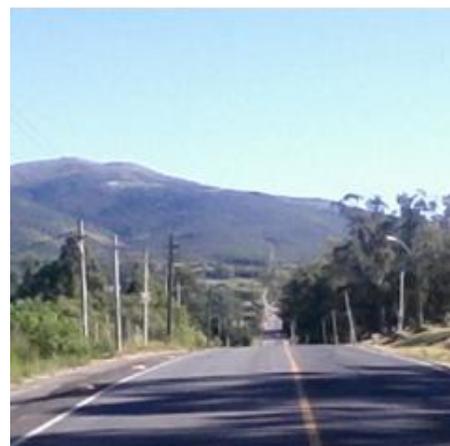


10. Plano del poblado Las Flores

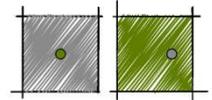
El Castillo se ubica de forma centralizada en este camino que comunica la ruta Interbalnearia con la franja costera del balneario. Es el punto desde el cual el camino orienta cada uno de sus sentidos hacia dos unidades paisajísticas marcadamente diferenciadas y de fuerte presencia visual, constituidos por elementos de naturaleza distinta. Ambas se ubican en un nivel de cotas contrapuesto y a pesar de las variaciones de alturas que presenta el camino en su recorrido, producto de la topografía natural del terreno circundante, la percepción de estas imágenes enfrentadas, dan una lectura clara de la traza del lugar y su pendiente territorial. A su vez, brindan hacia cada lado del camino escenarios naturales de una magnitud sensorial relevante y de naturaleza opuesta, cuyo punto de equilibrio parece ser el enclave del Castillo. La mirada dirigida hacia la ruta Interbalnearia encuentra la silueta de la sierras (fig. 12) y en sentido opuesto se percibe el mar al final de la carretera (fig. 11). Ambos elementos naturales se identifican como fuertes componentes del paisaje, sin embargo su posición lateralizada con respecto al Castillo de algún modo atenúa su incidencia dentro del panorama, pareciendo ser la pradera el objetivo relevante por su ubicación frontal.



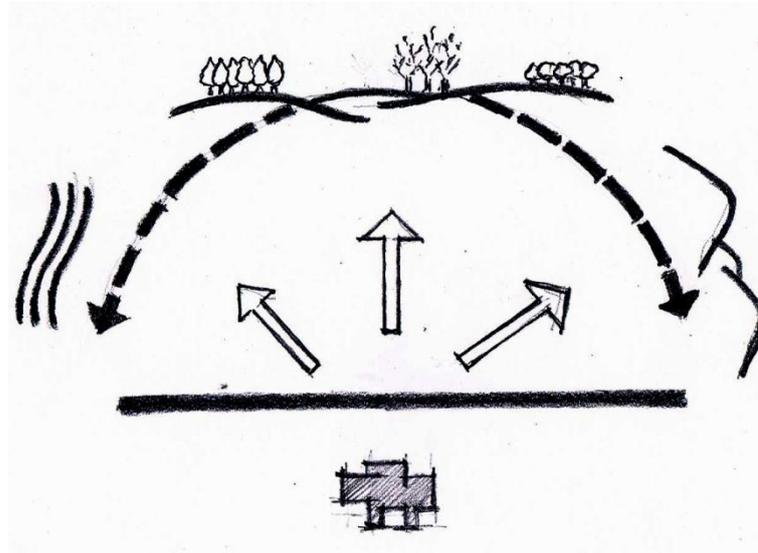
11. el mar en el extremo sur de la ruta 71



12. las sierras hacia la vista norte



Se posicionan en los extremos del diámetro de un semicírculo, dónde, de un lado hacia el otro, se comienza a desarrollar una secuencia panorámica homogénea y apacible a través de la ondulada pradera, en contraposición de los extremos del camino con la impronta del mar y las sierras, que en nuestra escala territorial, imponen su presencia (fig. 13). De esta forma, el Castillo se ubica en el baricentro del camino, en una posición que abarca las visuales extendidas hasta el horizonte, dominando los marcos que desde él y en forma radial se proyectan en el territorio. Al igual que en las villas de Palladio, es un caso de riguroso equilibrio entre lo natural y lo arquitectónico³.



13. Distribución de los componentes en el territorio

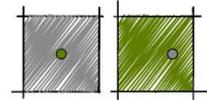
Si uno se viera inmerso dentro del territorio sin duda nuestra atención no estaría centrada en la pradera o en las sierras, sino que primeramente orientaríamos nuestra mirada hacia el Castillo que, con su destellante presencia, monopólica dentro de un vasto espacio natural, se convierte en el más fuerte atractor del horizonte visual. Desde ese lugar, el Castillo y su contexto, se presentan como una unidad diferenciada dentro del mosaico paisajístico. Situados a cierta distancia de él, las imágenes que tenemos frente y detrás nuestro parecieran ser contrapuestas, la apacible y ondulada presencia de la pradera se enfrenta a la majestuosa edificación y su proscenio de altos eucaliptus conformando un escenario que se impone frente a la dócil pradera. Reminiscencias quizá, del jardín pintoresco, un parque para contemplar y un palacio jerarquizante del lugar. Sino tal vez, nostalgias de una estampa feudal con el avistamiento del territorio circundante desde la atalaya fortificada.

A través de la observación del espacio vegetal reinante en el lugar, surge el análisis de la naturaleza según la concepción de jardín ordenado.

En una apreciación acerca del orden que puede existir en la naturaleza, se puede establecer que solamente en el jardín encontramos una naturaleza ordenada. El orden se mide en términos visuales, hace referencia a su apariencia, al contorno de sus formas. En el paisaje agrícola se niega la naturaleza en forma radical y de un paisaje no agrícola se dice que es salvaje excluyendo así la noción de orden⁴.

³ Raffaele Milani, (2007), "El Arte del Paisaje", pág 101.

⁴ Gilles Clément, "El Jardín en movimiento", 2006 págs. 15-45.

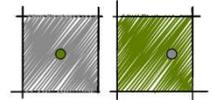


Con una mirada contrapuesta a este pensamiento, se observa el orden propio que presenta la naturaleza en su interior, el cual está vinculado a la evolución de la misma. En el jardín de *orden estático*, una transformación natural en alguno de sus elementos implica la distorsión de su orden, en cambio, en el jardín de *orden dinámico* significa que el lugar está en evolución, donde el desorden consiste en este caso en interrumpir ésta evolución. En este jardín la vegetación no tiene límites fijos ni lugares precisos, *parterres*, sino que las diferentes especies de hierbas se mezclan siendo su carácter biológico lo que determinará los emplazamientos de las mismas. Dada la variabilidad de éste carácter biológico según las especies y el tiempo, los diferentes vegetales siguen todo tipo de movimientos, lo cual genera una permanente modificación en el aspecto del jardín. Las especies no solo presentan cambios estacionarios como en cualquier jardín sino además aparecen y desaparecen en diferentes lugares.

La actividad humana no se prolongó en el paraje del Castillo, por lo tanto las especies del lugar no sufrieron un marcado proceso de colonización que transformara su bioma (*fig. 14*). En este sentido, el territorio preserva el estado natural de la vegetación, proporcionando una imagen del lugar que ofrece un valor culturalmente reconocible, el cual puede asociarse al modelo que los paisajistas pintoresquistas pretendían reproducir en sus jardines.



14 el paraje Las Flores se presenta como un jardín de orden dinámico



2 CONCEPCIONES INTERPRETATIVAS

2.1 El lugar

La materia está formada por el espíritu que percibimos y del que advertimos con antelación, cuando éste aparece en su orden superior, los elementos internos: la figura, el color y el movimiento. Entramos en lo “divino” inherente al paisaje Con el paso del tiempo, éstos (los lugares sacros), al atraer a las gentes, trazaban líneas de desplazamiento en el territorio, con templos, ciudades, recorridos, etc. La comunicación estaba conectada con la simbología⁵.

En el proceso de percepción de un territorio, se reconoce cierto misterio que se trasmite a través de las formas, parte de la exaltación producida por las cosas en su estado original. Es el espíritu del lugar, el *genius loci*.

Las características físicas del paraje Las Flores, asociadas a códigos estéticos preestablecidos o a la interpretación natural de la belleza del territorio, ponen de manifiesto cierta magia del lugar que en algún sentido condujo a su valoración con la consecuente implantación del Castillo, transmitiendo así una interpretación sacralizada del lugar.

Tal vez, el área circundante al Ombú de Pocitos con el vegetal presente en él, desde un principio transmitió su esencia, su genio, induciendo a contemplar el lugar y valorizarlo a través de una atención particular a la hora de establecer una estructura residencial en el territorio y posterior proceso de urbanización.

2.2 Jardín y paisaje

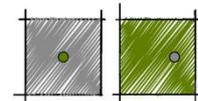
entre jardín formal y jardín paisaje existe, en el primero la representación, el arte de la jardinería (la imitación y el control de la naturaleza), y en el segundo el jardín como naturaleza⁶.

En el paraje del Castillo, la naturaleza se presenta como un jardín paisaje, donde la concepción del lugar prima frente a su representación. Reconocemos el lugar a partir de una mirada de contenido simbólico asociado a un origen donde se vincula el jardín con la propia naturaleza. La naturaleza se manifiesta y es apreciada antes de una intervención humana, no la descubrimos a través de una representación pictórica, tampoco existe una arquitectura modificadora del lugar.

En el paisaje urbano referido al Ombú, encontramos una naturaleza controlada. El propio Ombú, los árboles de las calles, canteros y macetas existentes, constituyen el jardín del lugar. Es un jardín diseñado y adaptado a la ciudad, donde se pone de manifiesto una naturaleza ordenada y delimitada. De alguna manera, bajo una visión centrada en la naturaleza del lugar, la estructura edilicia también forma parte de éste jardín como el componente construido del mismo.

⁵ Raffaele Milani, (2007), “El Arte del Paisaje”, pág 152.

⁶ Raffaele Milani, (2007), “El Arte del Paisaje”, pág 143.



2.3 Arquetipos



Algunos paisajes se integran culturalmente como modelos, referentes dentro de la concepción que la sociedad tiene de ellos. Se produce así, una socialización de un paisaje arquetípico que nos llega hasta hoy a través de diversas imágenes que han creado un imaginario colectivo, compartido y socialmente aceptado.

El arquetipo paisajístico inglés del S XVIII (*fig. 15*), por ejemplo, sigue siendo muy relevante. Un paisaje pintoresco, ordenado, humanizado, verde y con bosques caducifolios conforma el ideal inglés de belleza paisajística.

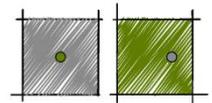


15 ideal pintoresco del paisaje en el S XVIII



16 imagen del paraje Las Flores

La contemplación del espacio real contemporáneo está teñida a menudo de este tipo de paisaje. El entorno del Castillo presenta características asimilables al modelo de paisaje inglés (*fig. 16*). Quizá una lectura del entorno en este sentido fuera la actitud precursora de la concepción de éste lugar como paisaje.

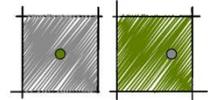


Esta silueta del lugar, induce a una percepción del paisaje asociada a lo *bucólico pastoril*, donde la apacible imagen que surge del entorno, provoca una actitud contemplativa en el observador. De esta manera, se obtiene una apreciación del lugar a partir del disfrute de una composición donde se articula un marco visual a través del diálogo entre sus partes en un juego equilibrado de cualidades estéticas.

El Ombú, como especie pampeana presente en nuestro territorio, ha despertado la atención en forma particular del observador que lo distingue con respecto a otras especies arbóreas, constituyéndose así en motivo de representación para autores uruguayos (fig. 17). A su vez, el modelo de paisaje pintoresco, es asimilable a la imagen campestre de nuestro país donde predominan las praderas naturales, y de esta forma está también presente en nuestra sociedad que lo manifiesta a través de expresiones artísticas (fig. 18). Quizá, mediante una apropiación *in visu* del espacio, se intenta transmitir, junto a las características morfológicas del territorio, la esencia del lugar, su *genius loci*.



17 18 19 20 el ombú como especie habitual en nuestro territorio y las praderas naturales que constituyen la fisonomía característica del mismo, han sido motivo de representación por parte de artistas uruguayos, reconociéndolos así como modelos pictóricos en su género.

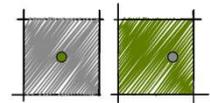


En la construcción de paisajes urbanizados, emplazamientos puntuales diferenciados dentro de la trama urbana, se han constituido a lo largo de la historia como localizaciones referenciales del espacio público. Es así que determinadas plazoletas surgidas de encuentro de calles o rotondas que organizan el tránsito, se presentan como espacios que se abren en la masa edilicia identificando el lugar como un ágora dentro del barrio (fig. 21). Son nodos de la ciudad que por sus características espaciales se constituyen en puntos de orientación dentro de la misma. De alguna manera son espacios referenciales, paisajes reconocibles y constituidos en modelos. En el caso del Ombú de Bulevar España, la presencia del árbol con su contenido simbólico acentúa el carácter estratégico de la plazoleta dentro del espacio urbano.

Tanto en la ciudad como en el campo, encontramos marcos visuales que determinan imágenes asociables a paisajes modélicos presentes en nuestra cultura, sea por realidades urbano-arquitectónicas en el caso del espacio metropolitano como en representaciones pictóricas cuando se trata de imágenes campestres.



21 determinados espacios dentro de la trama urbana se comportan como puntos de referencia para los usuarios, los mismos son un componente articulador en la estructura de las ciudades.



2.4 Categorización

la naturaleza se conduce hacia la gracia porque ésta perfecciona la naturaleza y deja traslucir lo sacro en lo profano.. .La gracia presenta una propiedad que está estrechamente vinculada con el ritmo de la composición. . . . Así como la belleza se asocia a las proporciones, la gracia lo hace a la expresión de los gestos interiores⁷.

La “línea serpenteada” que representa para Hogarth *la gracia*, está presente en la silueta del territorio de Las Flores, un territorio *moderado, delicado, inaprensible pero perceptible, en equilibrio entre lo celestial y terreno, lo humano y divino⁸*. *La gracia* domina la imagen de este paisaje (fig.22). Un lugar que presenta una topografía de suaves ondulaciones, manifestado en la superposición visual de sucesivas colinas y acompañado de una presencia vegetal constituida por un tapiz verde y dispersos rodales arbóreos, es la marca que caracteriza éste territorio, como representados en los telones de un diorama. Incluso, el mar y zonas elevadas que pudieran causar un *estupor placentero*, no provocan una lectura en ese sentido. Las sierras, lejos de presentarse como un elemento de escala inconmensurable que provoque consternación como las montañas y un mar al cual la distancia despoja de su posible agitado oleaje minimizando su presencia agresiva, se convierten en elementos amigables dentro de la composición. Se manifiestan como componentes destacados dentro del paisaje, pero a la vez en sintonía con una delicada imagen visual.

Aún así, y a partir de las transformaciones que las condiciones climáticas y estacionarias operan sobre la naturaleza, podemos obtener en alguna ocasión una imagen del paisaje que se despegaba de *la gracia* acercándose a *lo sublime* (fig. 23). El esfumado en las siluetas y colores que genera la neblina de invierno, le proporciona al lugar cierto misterio asociado a lo desconocido, lo infinito e indeterminado. *Lo sublime no se para en los efectos de luz y sombra, . . . porque cala en el encanto de las tinieblas⁹*.

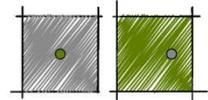
Puede ser, de hecho, en los distintos recorridos, una dilatación cruzada de formas y categorías, un sublime gracioso o una gracia sublime, sin olvidar asignar un importante papel mediador a lo pintoresco¹⁰.



22 y 23 Paraje Las Flores, la gracia y lo sublime en un mismo paisaje.

^{8,9 y 11} Raffaele Milani, (2007), “El arte del paisaje”, págs 128 a 140.

¹⁰ Burke,, en “El arte del paisaje”, Raffaele Milani, (2007), pág 130



En una aproximación a las categorías de paisaje, la imagen que nos ofrece el espacio urbano referido al Ombú de Bulevar España se asocia a *la maravilla*.

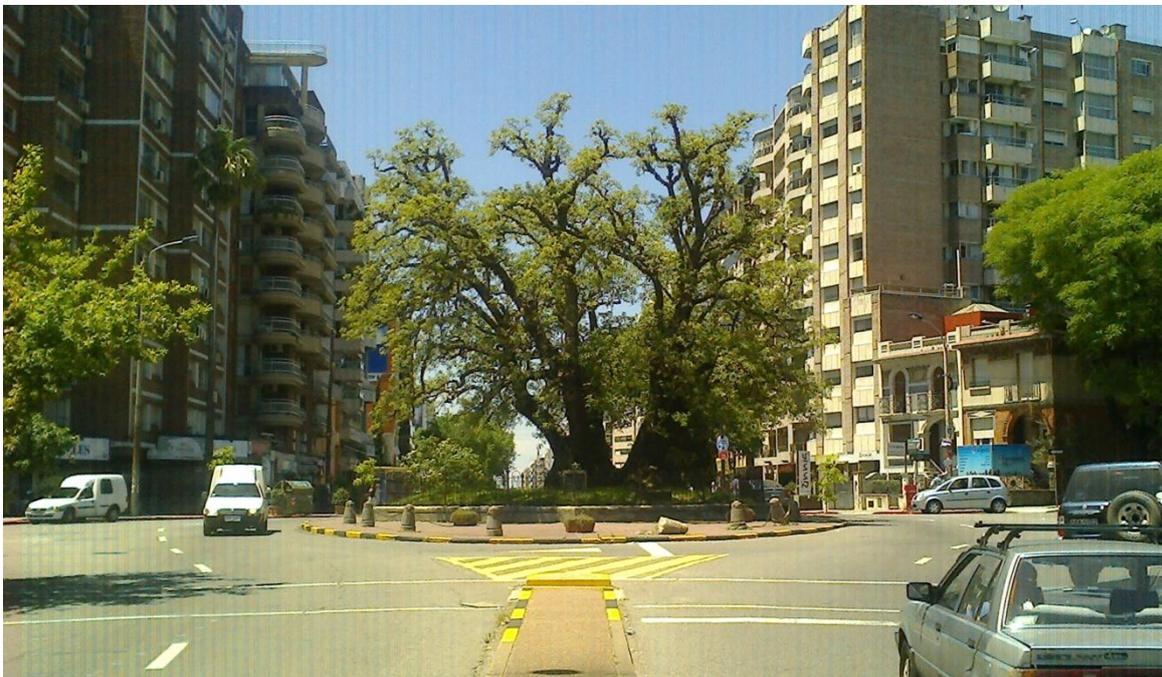
*las cosas útiles y necesarias son siempre accesibles a los hombres, mientras las cosas extraordinarias constituyen la maravilla*¹¹.

Estados emotivos como sorpresa, temor, curiosidad y atracción están vinculados a *la maravilla*, *La maravilla es, en la historia del pensamiento, un instrumento posible de mediación entre la mirada del sujeto y la contemplación intelectual*¹²

Las intervenciones humanas de gran escala en el territorio que vinculan arquitectura y naturaleza, moldean el espacio en una plástica de gran magnitud cuya contemplación puede ser interpretado como un estado de maravilla

La dimensión de los edificios presentes en el lugar hace pensar, de acuerdo a nuestra escala edilicia, en *la novedad, la agudeza, el ingenio, la pasión por lo insólito y lo extravagante*. Al percibir la coexistencia de construcciones con alturas dispares, estilos diversos y contrapuestos, producto de sustituciones y permanencias constructivas en el barrio, las emociones que surgen se asocian a *lo inesperado, lo sorprendente y lo ilógico*¹³

A las características físicas de lo arquitectónico, con la elevación de las construcciones, contrastes radicales de estilos, cambios inesperados en los marcos visuales según la vía por la cual se transite, así como la presencia del Ombú inmóvil pero con un fondo variable cuando se le circunvala, se suma el dinamismo cotidiano derivado del accionar humano, básicamente a partir de la movilidad y la comunicación. El paisaje resultante trasmite en la sensibilidad del observador la sorpresa, la exaltación y lo extraordinario de un espacio que presenta *el encanto de lo excepcional* (fig. 24).

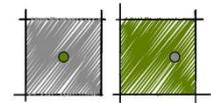


24 la dimensión edilicia en torno al Ombú se presenta como una escenografía de gran escala.

¹¹ P Longino, en "El arte del paisaje", Raffaele Milani, (2007), pág 116.

¹² Raffaele Milani, (2007), "El arte del paisaje", pág 118.

¹³ Aristóteles, en "El arte del paisaje", Raffaele Milani, (2007), pág 119.



3 AMBIVALENCIAS



3.1 Material e inmaterial

En una aproximación a las cinco formas de enunciar un paisaje según J M Besse¹⁴, podemos asociar el entorno del Castillo a la primera de éstas, donde el paisaje se encuentra en una dimensión mental del hombre, no existe objetivamente en sí mismo sino en lo que el hombre *piensa, percibe y dice de él*. El paisaje existe como una dimensión de la experiencia cultural, es decir, a partir del contenido vivencial del colectivo social vinculado al entorno. En éste tipo de paisaje no se manifiesta una marcada diferencia entre paisaje real o representado, *in situ o in visu*, por ser esencialmente una expresión mental del ser humano.

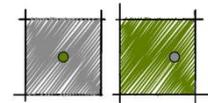
El espacio circundante al Ombú se asocia más a la segunda concepción de paisaje que presenta el autor, que lo interpreta desde una mirada objetiva y a través de su materialidad, definiéndolo como un territorio productivo y practicado por las sociedades. *Un territorio fabricado y habitado*. No se considera por su valor estético sino en relación a las experiencias, hábitos y prácticas que un grupo humano ha desarrollado en ese lugar. Bajo esta mirada, la construcción espontánea del paisaje no se diferencia de una planificación a través de un proyecto, ya que en ambos casos son espacios organizados que responden a necesidades humanas. El paisaje originado a partir del Ombú, es un espacio *organizado*, diseñado por los hombres en la superficie de la tierra, *una obra colectiva de las sociedades que transforman el sustrato natural* (Jackson, *Landscape* 1952).

El paisaje se presenta como una sucesión de rastros. Es el espacio que el hombre moldea según unos valores culturales que evolucionan dejando sus huellas en el tiempo y el lugar. En éste sentido, en una lectura del paisaje referido al Ombú se desprenden las intenciones, voluntades y aspiraciones de un grupo social que modificó el espacio territorial transmitiendo en él sus inquietudes. El paisaje es cultural no por ser visto por la cultura sino porque ha sido producido por un conjunto de prácticas, económicas, políticas y sociales con determinados valores que de algún modo simboliza.

En una tercera aproximación en su definición de paisaje, Besse lo presenta como un *sistema*, como el *entorno material y vivo de las sociedades humanas*. Es el sustrato integrado por componentes que se manifiestan como morfologías espaciales determinadas, donde se generan intercambios de información, flujos de materia y energía de intensidad y dirección variable. De éste modo, el paisaje es una totalidad dinámica, evolutiva. Éste paisaje visto como un sistema en movimiento, se manifiesta en el espacio del Castillo a partir de componentes básicamente naturales. En él, los cambios son poco perceptibles y de una temporalidad que supone una aparente inmutabilidad frente a la percepción humana. Paisaje en el cual no hay corrientes de agua ni bosques sacudidos por el viento, ganado o establecimientos humanos que le den un carácter dinámico, los cambios estacionarios y los juegos cromáticos producidos por las variaciones de luz a partir de las diferencias horarias y climáticas, son los articuladores del sutil movimiento de esta naturaleza capturada en un marco visual.

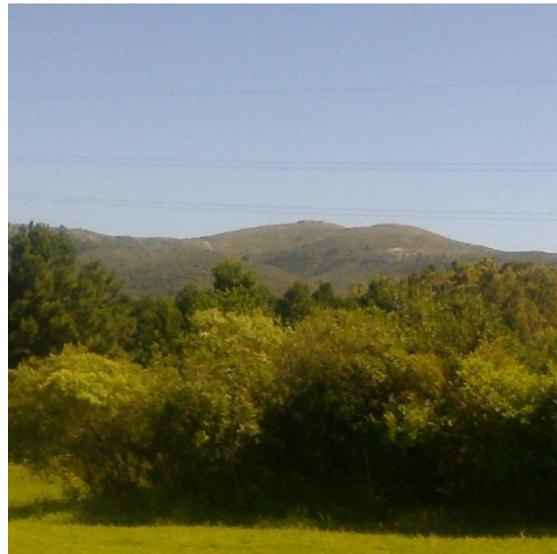
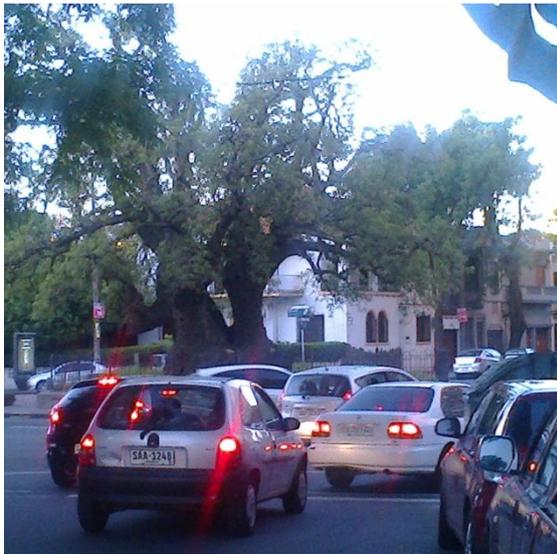
De manera exenta, el marco visual de la pradera no se diferencia de otros similares existentes en la región. No podríamos individualizar el lugar sólo a partir de una imagen. Seguramente, el entorno natural, que de alguna manera cautivó al realizador en su idea de apropiarse de este sitio, se compone de más de un elemento que interacciona en la conformación de la identidad del medio. Es así, que en una mirada integradora se puede percibir la presencia de los diversos componentes que dan origen a la fisonomía del lugar.

¹⁴ Jean Marc Besse, *Las cinco puertas del Paisaje, (Maderuelo, Paisaje y Pensamiento, pág 145)*



Serranías, campos ondulados, montes, pastizales y costa dialogan en una sintonía compositiva constituyendo el entorno natural del sistema que conforma el paisaje.

En cambio el entorno del Ombú, parte de una estructura morfológica básicamente antropizada, donde los flujos de energía son intensos (fig. 25) y las modificaciones del paisaje se hacen notoriamente presentes en una mirada comparativa a través del tiempo. El peso del accionar humano, convierte el lugar en un espacio vivido y habitado por una sociedad que interactúa con él, vinculándolo de éste modo a la *ecúmene* humana, lo cual no se pone de manifiesto en el paisaje del Castillo, donde el lugar es dominado por un territorio básicamente natural (fig. 26).



25 flujo vehicular en torno al Ombú de Pocitos

26 Las Flores, paisajes como sistemas dinámicos

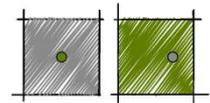
3.2 lugar – no lugar



Desde el análisis de espacio público y privado, lugar y no-lugar planteado por Marc Augé¹⁵, se puede apreciar con claridad la confluencia de ambos en el espacio del Ombú. El volumen edilicio residencial constituye el *lugar simbólico* donde al igual que en otros espacios de intercambio subyacen los distintos modos de relación, el Ombú se constituye como un *lugar objetivo* ya que es el espacio dónde se manifiestan marcas de identidad e historia (fig. 27). El *no-lugar* como espacio donde no se expresa identidad, relación e historia se manifiesta desde las vías de circulación comunicación y consumo, muy presentes en este entorno en particular donde la red vial se impone desde su entramado radial epicéntrico en el Ombú y con una fuerte cinética en el tránsito de Bulevar, sumado al creciente número de puntos de consumo y comercio del lugar.

En algunos casos, el concepto de público y privado se relativiza según los usos y apropiaciones que se hacen del lugar. En una primera lectura podría definirse el castillo Pittamiglio como un espacio privado y el campo como público. El libre acceso al castillo que hoy tienen los visitantes, hace que su naturaleza de privado se diluya en su concepción, así como las primeras vallas que se vislumbran en la pradera empiezan a darle al paraje la idea de espacio privado. Si el Castillo se identifica como un espacio de contenido simbólico e histórico (fig. 28), reconocible por la sociedad, estaríamos frente a un *lugar objetivo*, así como la ruta existente es un *no-lugar objetivo*

¹⁵ Marc Augé, *No lugares y Espacio público, Quaderns nº 231*.



la señalización de la vía como la iluminación escénica del Castillo se conforman como *no-lugares subjetivos*.

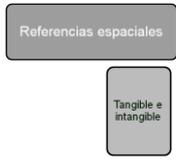


27 maracas de identidad e historia en el Ombú



28 el Castillo contiene contenido simbólico

El *no-lugar* se define como un espacio no identificable de forma empírica como por ejemplo un aeropuerto o un supermercado, surge como el espacio creado por la mirada que lo toma por objeto. En éste sentido podríamos decir que la pradera que se extiende en este paisaje, se presenta inicialmente como un *no-lugar* desde su naturaleza como espacio de posible tránsito campestre sin trazas definidas ni un uso determinado, transformándose posteriormente en un *lugar objetivo* desde que se asimila en una mirada estética como parte del paisaje confiriéndole un valor simbólico e identitario.

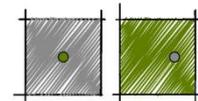


3.3 tangible e intangible

Podemos establecer que la identificación de un determinado lugar en función de alguna característica que lo particulariza, parte de la *cotidianeidad* en el vínculo de la población con el mismo. De esta forma el espacio se configura a través de su contenido simbólico que es descifrado por la sociedad a partir de sus cánones culturales. Desde ésta mirada, el lugar se constituye en paisaje de lo intangible, siendo un emplazamiento geográfico que trasmite una comunicación intrínseca brindando contenido al imaginario colectivo y situándolo de éste modo en el territorio. El entorno del Ombú presenta un diseño urbano del lugar a partir del vegetal que lo define, lugar que forma una parte frecuente en la vida de los habitantes que lo interiorizan como propio. En conjunto, define un espacio habitual para la comunidad que lo internaliza en su imaginario.

En otro orden, se puede considerar también los paisajes de lo inhabitual, paisajes *no cotidianos* que aparecen en forma intermitente en nuestras vidas pero que de alguna manera forman parte de nuestro subconsciente, de éste modo, tenemos presente determinados lugares que a pesar de no vivenciarlos de forma constante, los incluimos en nuestro imaginario por sus características distintivas, por experiencias particulares o por asociaciones vinculares.

En la zona de Las Flores, la imagen compositiva de la pradera con las colinas, ofrece un marco visual genérico dentro de la región, donde la unidad de paisaje abarca una extensión mayor de territorio



29 El componente marino parece ser la principal diferencia de la pradera costera con sus pares regionales.

La franja costera flanqueada por las sierras y el mar se convierte en una unidad particularizada dentro del mosaico territorial (fig. 29). Incluso, dentro de esta unidad, sería posible encontrar otros puntos que reúnan características similares al entorno elegido. Quizá, en su momento, el camino establecido que comunicaba la Estación Las Flores con el mar, constituía la marca humana reconocida en su época, lo cual auspició en algunos viajeros una percepción sensitiva del lugar, brindándole un carácter distintivo.

En este sentido, el espacio físico asociado al castillo Pittamiglio se constituye en un paisaje que de alguna manera permanece en la memoria de los visitantes al igual que otros espacios territoriales diferenciados.

3.4 significado y significante

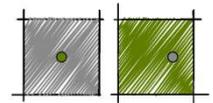
Si pensamos en la relación entre espacio y paisaje, donde uno origina al otro y el otro deviene del primero, ambos se vinculan mediante una forma de expresión, lo que Guattari llama una *referencia comunicacional*¹⁶.

En este sistema de significación, el espacio sería el significado y el paisaje el significante. De alguna manera se establece que los elementos significados, generan algo en esa relación de significación, es decir que los objetos significados sugieren el significante. En estos términos, en una lectura de paisaje, cada integrante del espacio manifiesta cualidades paisajísticas dentro de la composición del paisaje que permiten al significante, hacer una lectura de ese espacio. Esta dirección en la transferencia se puede invertir considerando que el objeto significado contiene implícitamente por su razón de ser, la acción del significante.

En el espacio del Ombú, el árbol se comporta como un objeto significado del cual es posible hacer una lectura en términos de paisaje, siendo éste el significante. Podemos interpretar su calidad paisajística, su relación en la composición o la magnitud de su incidencia dentro del paisaje, mediante este sistema de significación que relaciona espacio y paisaje. Así mismo, el Castillo dentro de su entorno se presenta como hecho compositivo desde la interpretación del significante, o quizá, el propio edificio adquiere valor de significado por sus cualidades paisajísticas.

De este modo se establece la dualidad significado – significante, donde los componentes del espacio generan el paisaje o surgen como tales desde una mirada paisajista del lugar.

¹⁶ Peter Eisenman, *Procesos de lo lintersticial*, 1997, pág 34.



4 ESTRUCTURADORES

4.1 Cualidades definitorias



4.1.1 referencias espaciales

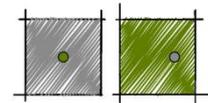
El emplazamiento determina en multitud de ocasiones la forma del asentamiento en sus dimensiones básicas (extensión, altura de la edificación) y establece pautas significativas para sus trazas (localización de edificios principales, pendientes y alineaciones de calles, ubicación de espacios libres y de construcciones defensivas, accesos al agua o a las vías de comunicación, entre otros)¹⁷.

El emplazamiento del Ombú determinó, de alguna forma el modo de apropiación del espacio próximo y consecuentemente la fisonomía urbana del área circundante. Estableció planimétrica y espacialmente las directrices que orientaron el inicio y posterior desarrollo del barrio en el que se encuentra. La materialidad del paisaje urbano presente en el lugar pone de manifiesto el carácter estructurador que impone el Ombú, mediante el cual dimensiona el espacio. La traza del espacio urbano evidencia la presencia de un emplazamiento que determinó su estructura y que de alguna manera condujo el desarrollo vial y edilicio a la hora de su diseño.



30 El Ombú como objeto identificable con respecto a otras cosas, como entidad separable.

¹⁷ Zoido Naranjo, Florencio (2010) "Paisaje y conjuntos arqueológicos": Reflexiones a partir de una línea de investigación, en Javier Maderuelo, Paisaje y patrimonio, págs. 199-240.



4.1.2 Kevin Lynch

Una imagen ambiental puede ser distribuida analíticamente en tres partes, a saber, identidad, estructura y significado. . . la identificación de un objeto, lo que implica su distinción con respecto de otras cosas, su reconocimiento como entidad separable. . . En segundo término, la imagen debe incluir la relación espacial o pautal del objeto con el observador y con otros objetos. Por último, este objeto debe tener cierto significado, práctico o emotivo, para el observador¹⁸.

Tanto el Ombú como el Castillo en relación con sus respectivos entornos, evidencian estas tres características representativas de una imagen ambiental. Claramente cada uno de ellos es un objeto reconocible e identificable dentro del espacio en el que se inscriben. La unicidad de su apariencia no sólo surge de sus características formales, sino que primeramente se expone a través de la cualidad de presentar básicamente una naturaleza contrapuesta al medio. El vínculo con otros objetos del medio y con el observador se establece desde su esencia constitutiva en la integración de un mismo paisaje. En el paisaje están implícitas las conexiones entre sus componentes en un juego de fuerzas y armonía como estructura de la composición y en ella cada uno de sus integrantes está en estrecha articulación con el resto. También ambos elementos, contienen un significado para la sociedad. Bajo diferentes aspectos aunque no adversos, su interpretación implica un sentido que tiene que ver con la sensibilidad del observador. Representan y transmiten un valor simbólico reconocible por el colectivo social. El paisaje del Ombú se fue transformando junto con la sociedad, quien estableció en cada momento una imagen en el lugar de acuerdo a su cultura. En este proceso, está presente el Ombú, con su significado y espacialidad, haciendo reconocible el paisaje a pesar de sus variaciones (fig. 30).

4.1.3 Kim Sa – kat

En la descripción de un determinado paisaje¹⁹, el poeta coreano Kim Sa – kat²⁰, menciona tres términos que definen la cualidad paisajística: entrelazar, lugar y misterioso.

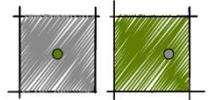
La primera hace referencia a la relevancia del vínculo existente entre los distintos componentes por sobre ellos mismos, es decir, los diferentes elementos no se comportan individualmente y en forma aislada sino que se interrelacionan en un sistema que dan lugar al paisaje. La segunda palabra evidencia su importancia desde que se presenta como raíz del término paisaje en las diferentes lenguas, siendo una de las ideas referentes que dan origen al concepto. Según expresa el autor, en algunos casos hay parajes que se aprecian por su capacidad productiva o ubicación estratégica mientras que otros por su destacada belleza al punto de considerarlos emplazamientos divinos venerándolos a través de construcciones que manifiestan sus cualidades misteriosas. Se sacraliza el lugar cuyas condiciones van más allá de lo físico.

Podemos asociar al paraje del Castillo, estas condiciones definitorias de un paisaje. Se presenta en él, un diálogo entre los distintos componentes del sistema sierras-pradera, no sólo desde un aspecto biótico en sus afectaciones como ecosistema, sino también en un plano compositivo y estético. El lugar y su misticismo se interpretan a partir de la intención de establecer el Castillo.

¹⁸ Kevin Lynch, (1960), "La imagen de la ciudad", ediciones GILI. S.A. Mexico.

¹⁹ Pino pino, abeto abeto, roca roca se entrelazan
Arroyo arroyo, monte monte, que lugar misterioso este lugar.

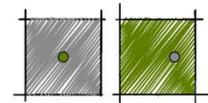
²⁰ Kim Sa – kat (1807-1863), Maderuelo, El Paisaje, génesis de un concepto, pág 32.



31 y 32 durante 100 años, el Ombú perduró en el tiempo convirtiéndose en una permanencia.

Quizá y en forma inconsciente, estas características del lugar se presentaban al contemplar el paisaje, motivando en este sentido la implantación de la construcción en él. Consecuentemente se establece una nueva relación entre los elementos del territorio dando lugar a la concepción de un nuevo paisaje.

Existe en la trama de la ciudad referida al Ombú una interrelación en el sistema urbano del barrio, con sus tensiones, contrastes y afinidades, desde el lenguaje arquitectónico, la estructura vial, medios de comunicación y sobre todo en las formas de relacionamiento de la sociedad con el espacio existente.



Ese espacio físico constituye *el lugar* que da origen al paisaje y particularmente a través del Ombú y en su contenido simbólico, de alguna manera cobra cierto misterio aprehensible desde lo cultural. El Ombú, con su exclusiva presencia en el centro urbano, despierta un grado de sensibilidad en el observador que sumado a su significado histórico le brinda una naturaleza que mistifica su imagen.

4.2 Permanencias



Pensando en la ciudad como una *manufactura*²¹, se destacan en ella los elementos que perduran, las *permanencias*. Éstas trascienden a través del tiempo, hacen experimentar el pasado en el ahora. Son signos físicos de otro tiempo que se evidencian a través de los monumentos pero también a través del trazado y del plano. Las ciudades permanecen sobre ejes de desarrollo, mantienen la posición de sus trazados y crecen según el significado de hechos más antiguos, algunos de los cuales permanecen y otros no, quedando la permanencia de sus formas como signos físicos del *locus*, en el entendido de la relación existente entre cierta situación local y las construcciones existentes en el lugar.

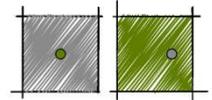
El proceso dinámico de la ciudad tiende más a la evolución que a la conservación y en esa evolución, los monumentos se conservan promoviendo el propio desarrollo. La presencia del Ombú se evidencia como una *permanencia* (figs. 31 y 32), adquiere características de *monumento* que direcciona el propio trazado del lugar y consecuentemente la evolución del mismo. La ciudad se va constituyendo por puntos y áreas que se vinculan y dialogan en la constante modificación de la misma. Los puntos son los elementos primarios, se presentan como signos concretos y contienen una forma propia y una memoria propia. Con su presencia aceleran el proceso de la dinámica urbana, siendo nodos fijos dentro de su estructura. De esta manera, dentro del paisaje urbano se reconoce el Ombú como un punto dentro de la trama del barrio, un elemento primario con un significado propio y una memoria, constituyéndose en un centro en la composición que determinó la construcción de la imagen del paisaje.

En éste sentido, la persistencia del trazado urbano y la permanencia del Ombú constituyen la matriz del paisaje que evoluciona y se transforma sobre la estructura física y el significado de ambos respectivamente. La ciudad crece y se modifica sobre una estructura estable y reconocible. Se suceden cambios de componentes dentro de lo urbano, pero la trama de la ciudad perdura, así como la presencia del ombú con su identidad y significado.

4.3 Flujos

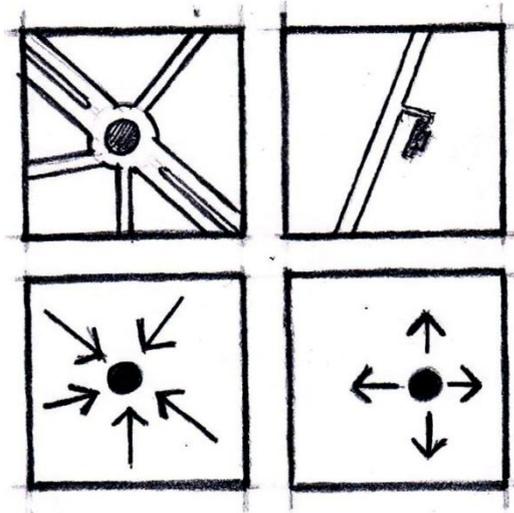
La naturaleza del paisaje urbano, se ve transformada en las últimas décadas mediante el abandono de la permanencia de estructuras reconocidas y asimiladas. Dichas permanencias se basan en modelos donde los sistemas presentes en la ciudad se conservan aislados, *manteniendo la materia y la energía constante*. De este modo, las ciudades preservan su estructura edilicia así como el significado del espacio que lo hace reconocible e identificable. En su lugar, Zaera Polo los contrapone con sistemas actuales que se definen como *lugares vagamente delimitados atravesados por flujos*.

²¹ Aldo Rossi, *La Arquitectura de la Ciudad, Textos del Diploma*.



Los cambios en los modos de producción conllevan nuevas formas de urbanidad y organización material. Las áreas necesarias para el crecimiento del sistema no se producen por la expansión territorial directa sino por una movilidad creciente de recursos y de capital, y la implosión del transporte y de las comunicaciones. Las topologías urbanas contemporáneas se sostienen en su capacidad de articular los espacios de flujo con las formaciones de centralidad.²²

En ambos espacios, el Ombú y el Castillo constituyen permanencias del lugar convirtiéndose de un modo u otro en centros estructuradores del paisaje. En el entorno del Castillo no predominan la movilidad y el cambio como patrones determinantes del paisaje, en su lugar, por ser un espacio donde se destaca la actividad sensorial, la distribución de los canales de energía se orienta hacia el exterior del Castillo. Éste es un punto desde donde se orientan los flujos de energía, en este caso vinculados a lo perceptivo, asociable a una fuerza centrífuga (fig. 34).



33 y 34 según su vínculo con el entorno, el Ombú y el Castillo son centros de distribución de fuerzas.

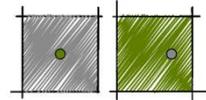
Para el Ombú, los flujos²³ de energía del lugar están vinculados a la dinámica del transporte y emergen de la movilidad existente (figs. 35 y 36). Estos flujos parecen converger en el monumento vegetal donde se concentran las tensiones, siendo asimilable a una fuerza centrípeta (fig. 33).



35 y 36 desde sus inicios, el entorno del Ombú manifestaba líneas de energía a través del tránsito²⁴.

²² Alejandro Zaera Polo, *La Organización material del Capitalismo Avanzado*, 1998.

²³ Manuel Cstells, *El surgimiento de la sociedad de redes*, Capítulo 6: El Espacio de los flujos.



En un comienzo, el paisaje urbano que ofrecía la zona del Ombú se presentaba como resultado de *la estabilidad de una estructura económica y productiva, y la uniformidad de la composición social así como la utilización de tecnologías comunes*, evidenciando una organización espacial estable, homogénea y jerárquica (fig.37). Hoy encontramos un lugar basado en la heterogeneidad de economías, tecnologías y culturas dada por la marcada presencia de flujos e intercambios.

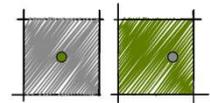


37 Br. España. Año 1962, el lugar presentaba un barrio residencial consolidado.

Los flujos y la movilidad de la producción generan la devaluación de los límites espaciales y la deslocalización de los centros urbanos. *La centralidad del lugar se establece por la conectividad más que por la acumulación.* A pesar de esto, pareciera que la permanencia del Ombú se manifiesta de forma paralela a éstos fenómenos que rigen el proceso de desarrollo urbano. La dinámica de la zona vinculada a las energías surgidas de los modos de producción y de comunicación, no parece afectar el valor que presenta el ombú en la zona.

La infraestructura del transporte determina la movilidad del lugar, de este modo el paisaje urbano se desarrolla a partir de líneas de desplazamiento y de conexión. En la grilla del lugar, la estructura vial y el sistema de movilidad que sustenta, se presenta como una de las directrices en la imagen del paisaje del Ombú, donde la heterogeneidad edilicia no ofrece un marco sólido en la fisonomía urbana. En particular, Br. España, como arteria principal de la zona con su marcado y permanente flujo de transporte, es quien más imprime dinamismo a la espacialidad del lugar, contraponiendo una línea con alto flujo de energía al Ombú como punto estable en su materialidad y en su significado.

²⁴ Las imágenes evidencian el cambio de sentido en el tránsito vehicular, instaurado en la década del 40.



5 DIMENSIÓN ESPACIAL

5.1 Territorio y sociedad

5.1.1 hermenéutica

Cosmofanía

Hermenéutica

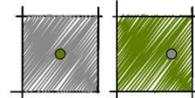
Es necesario aprender a distinguir los hitos y los signos implícitos en el territorio y desarrollar una hermenéutica que nos permita dotar de sentido no sólo a esos signos sino al contexto general en el cual se inscriben. Es aquí, donde la interpretación del paisaje se hace imprescindible para comprender no sólo el lugar sino la historia del mismo²⁵.

A partir del análisis descriptivo de un entorno podemos construir una idea de los factores naturales o humanos que incidieron en la transformación del lugar obteniendo su significado y el propio del lugar. En el caso del Ombú, al redescubrir las marcas que se sucedieron en el espacio urbano encontramos las intenciones de la sociedad de cada momento y la dirección que toma ésta en cada etapa en que se encuentra (fig. 38). Esta lectura de la transformación del lugar va desde la presencia de un entramado a partir de casas habitacionales que llegaron a configurar un barrio residencial con una valorada estética, una posterior sustitución de residencias por edificios en altura que densificaron la zona resignificando la identidad del barrio hasta llegar a la incorporación de medios de intercambio, producción y comercio como ser sedes diplomáticas, casas bancarias y actualmente centros de estudios privados. Los mismos coexisten en el sitio y mediante la interpretación de su significado dentro del paisaje podemos comprender el sentido del lugar así como su proceso histórico (figs. 39 y 40).



38 Vista aérea de Pocitos en las inmediaciones del Ombú. Año 1929

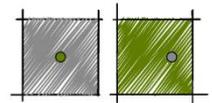
²⁵ Maderuelo, Javier (2010), "El Patrimonio Expandido", *Del Objeto al Paisaje*, en Maderuelo, Javier, *Paisaje y patrimonio*. Abada Editores, Madrid, Cap. IV, págs. 101 – 128.



39 y 40 La interpretación del paisaje permite conocer la historia del lugar. El Ombú en 1929 y 2014²⁶.

El Castillo Pittamiglio, es un hito reconocible en el paraje Las Flores. A través del paisaje se puede hacer una lectura interpretativa del lugar, su historia y las motivaciones humanas que le dieron origen. La elección del enclave habla de la búsqueda de un lugar diferenciado en sus características morfológicas al cual el edificio imprime connotaciones especiales, desarrollando a través del tiempo un carácter identitario.

²⁶ Las imágenes evidencian el cambio de sentido en la circulación, instaurado en la década del 40. Esta lectura permanece en la inmaterialidad del paisaje, comprende lo intangible de su transformación.



5.1.2 Paisaje cultural

Cosmofanía

paisaje cultural

En cierto sentido, el territorio contiene y trasmite a través de la noción de paisaje las formas de actuar del grupo humano que lo ocupa y lo utiliza con distintos fines, esencialmente de subsistencia o productivos, aunque también simbólicos. A su vez, existen valores colectivos en las formas y en la organización del espacio vivido que se asocian a la identidad o a la cultura propia²⁷.

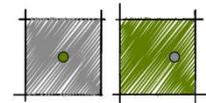
Si pensamos en la forma de apropiación y uso del espacio, el entorno del Ombú expresa mediante su paisaje, la forma de apropiación y uso que hace de él la sociedad (fig. 41), podemos leer a través de su imagen el modo de producción del colectivo social que lo habita en sus diversas formas, así como también la apropiación desde lo simbólico que se manifiesta en el significado que se le da al Ombú como componente de dicho espacio.



41 El paisaje es la cultura territorial de una sociedad determinada

La segunda interpretación, que se relaciona con los valores colectivos que surgen de la forma en que el grupo social vive el espacio desde su cultura, puede ser asociada al paraje del Castillo, donde la sociedad, en un doble sentido, se apropia del espacio según sus valores culturales, que a su vez se transmiten a través del tipo de paisaje que se concibe en ese lugar.

²⁷ Zoido Naranjo, Florencio, "Los paisajes como patrimonio natural y cultural", Congreso Internacional "El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación" coord. por A. Peinado Herreros, 2012, págs. 626-644.



5.1.3 Patrimonio Medioambiental

Cosmofanía

Patrimonio medioambiental

Lo representan las obras que combinan el trabajo del hombre y la naturaleza. Son las evidencias materiales de cómo las sociedades usaron, transformaron, conservaron y mejoraron su entorno natural ya sea por imperativos sociales, económicos y/o ideológicos Refiere a aquellos lugares que son el resultado de la interpretación y apropiación que los habitantes de un territorio hacen de determinados espacios que además de considerarlos propios en la medida que se identifican con él, poseen para ellos una fuerte carga simbólica²⁸.

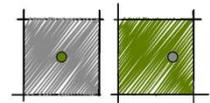
En su vínculo con el espacio natural que le rodea, el Castillo de Pittamiglio actúa en sintonía con el medio, poniendo en manifiesto una relevante relación de cuidado con el entorno en el cual se encuentra. Más allá de la incidencia que tuvo sobre el terreno donde fue construido, parece existir desde el inicio, y quizá éste sea el motivo de la preservación del entorno, una suerte de puesta en valor del paisaje existente. Este reconocimiento valorativo hacia el significado de la naturaleza, conlleva una interpretación en su sentido patrimonial y consecuentemente el cuidado de la misma en el accionar humano sobre el lugar. Seguramente esta actitud se derive de la esencia de un paisaje construido culturalmente, orientado en la contemplación y donde la lógica de su naturaleza no se basa en el resultado de una intervención directa del hombre sobre el espacio. En este sentido, el Castillo representa una evidencia material del modo de uso que la sociedad hizo del territorio (fig. 43).

La formación y posterior consolidación del barrio Pocitos, se desarrolló en un tiempo donde todavía las cuestiones del medioambiente no ocupaban un papel prioritario en la cultura social. Entendiendo el patrimonio medioambiental como el resultado de la interacción del hombre y la naturaleza, el uso y la transformación que hacen las sociedades del territorio, el paisaje urbano de hoy refleja el resultado de ese trabajo humano en relación al medio y por lo tanto es, en ese sentido, el patrimonio ambiental existente en el lugar (fig. 42). En una mirada ecologista, parece ser que la implantación de la ciudad en el territorio respondió a intereses socioeconómicos ajenos a una detenida atención en el cuidado del ecosistema. Aún así, pensando en el Ombú y su relación con el espacio urbano, se puede interpretar que lleva implícito una consideración desde un aspecto ecológico, por su permanencia, por el cuidado de su fisonomía y por el diseño que presenta la traza urbana en su constante desarrollo.



42 el Ombú como patrimonio medioambiental del lugar 43 el espacio adquiere contenido simbólico con el Castillo

²⁸ Luis Álvarez Munárriz, (2007) "El Patrimonio Medioambiental": los paisajes culturales, publicación



5.1.4 Cosmofanía

El paisaje como experiencia de la emoción y contemplación, también lo es del trabajo humano sobre el territorio. Es un resultado cultural, no intelectual porque la naturaleza es vivida y modificada por el hombre a través de la historia²⁹.

En esta línea de pensamiento, la evaluación que podemos hacer del paisaje del Castillo no sería en un orden estético y según la apropiación surgida a partir de lo sensitivo y emocional. La consideración del paisaje como constructo cultural se puede vincular a la observación del lugar como resultado del accionar del hombre sobre el medio. De este modo, el espacio toma un sentido particular y adquiere significado a partir de las huellas que la sociedad le imprime través de su historia. Un significado adquirido a través de la instalación del Castillo y con él, mediante la transformación del lugar desde la concepción de un lugar antropizado.

Más claramente, la intervención humana se manifiesta en el entorno del Ombú (figs. 44 y 45). La naturaleza del lugar fue modificada casi en su totalidad. Quizá sea el Ombú el único vestigio existente de un originario territorio prístino. En el devenir del tiempo, la acción humana fue la que modificó intensamente el lugar y no las condiciones bioclimáticas. El paisaje resultante habla de la existencia de las sociedades en el lugar a través del tiempo, de sus formas de vida, de su temperamento e idiosincrasia.



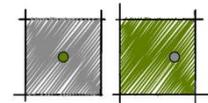
44 y 45 Paisaje como experiencia humana. Como una manera de apropiarse y vivir un espacio. J. Jackson (fundador de revista Landscape en 1952)

El paisaje urbano a través de la ciudad, presenta una forma y a la vez encierra un contenido que habla de lo que la sociedad deja en ella. Estos dos aspectos se ven representados por el fenosistema y criptosistema³⁰, que tienen que ver con la materialidad y el significado del paisaje.

²⁹ Milani, Raffaele, (2006), "Estética del Paisaje", en Javier Maderuelo, Paisaje y pensamiento, págs. 11-54.

Cosmofanía – kosmos, mundo phainein, aparecer – Cada sociedad posee sus propios términos para expresar su propia cosmofanía, es decir, su propia realidad Berque, "Cosmofanía y Paisaje Moderno" 2006.

³⁰ Gonzalez Bernaldez f. ecología y paisaje, 1981.



5.2 Señales territoriales

5.2.1 Integración

En algunos casos, ciertas construcciones perduran en un lugar y el paso del tiempo las incorpora de tal modo al mismo que se fusionan en él como si se tratara de uno de sus accidentes pintorescos³¹.

Cuando se piensa en el paraje Las Flores, una vez visitado, se presenta en la mente el Castillo Pittamiglio. Inevitablemente el edificio se incorpora de manera directa en la imagen que se tiene del territorio. Desde lo conceptual, la construcción se asocia de forma espontánea al espacio natural que le rodea, siendo en términos perceptivos, un componente asociado a la naturaleza del lugar (fig. 47).

En este sentido, en la actualidad el Ombú de Pocitos se incorpora a la ciudad existente. El árbol acompañó el desarrollo urbano del barrio amalgamándose a su entorno en una unidad perceptiva que está presente en el constructo cultural de quienes vivencian ese lugar (fig. 46). Desde la concepción del espacio, el Ombú no se despega del mismo sino que se suma a la realidad compositiva del lugar como uno de sus integrantes.

Se pueden detectar elementos y enclaves de especial significado paisajístico, que proporcionan un plus valorativo a las unidades de paisaje en las que aparecen. Se asocian a realidades de pequeño tamaño. Estas singularidades se pueden clasificar en dos categorías: naturales y antrópicas o culturales³².

El Ombú, así como el Castillo, son componentes particulares dentro de sus correspondientes entornos, aún siendo elementos puntuales y de menor escala dentro del territorio, su carácter simbólico proporciona un valor paisajístico relevante a los espacios en los que se encuentran. Los paisajes surgidos a partir del Ombú como elemento natural y el Castillo como componente antrópico, adquieren un valor significativo, siendo éstos, determinantes en la apreciación de dichos paisajes.



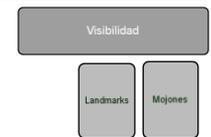
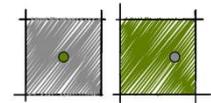
46 el Ombú como singularidad en su entorno



47 el Castillo es parte integrante del paisaje

³¹ Marchán Fiz, Simón (2006) "La experiencia estética de la naturaleza y la construcción del paisaje", en Javier Maderuelo, Paisaje y pensamiento, págs. 11-54.

³² Cancer, Luis (2010), "Reflexiones sobre la valoración del paisaje", en Maderuelo, Javier, Paisaje y patrimonio. Abada Editores, Madrid, Cap. III, págs. 75-100.



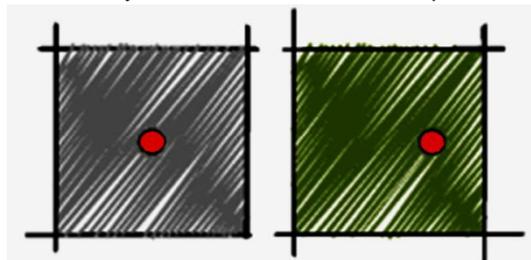
5.2.2 Landmarks

En los casos que nos ocupan no se trata de la visión personal o del individuo, sino la de su obra, de las construcciones o marcas realizadas en el territorio para que sean vistas, . . . de convertirlas en señales o signos que se proyectan para la visión exterior con el propósito de que se les atribuya un significado.

Su gran carga simbólica los hace semejantes, en cierto modo, a las obras de arte colocadas al aire libre, en medio de la naturaleza . . . transmiten un mensaje similar: volver de nuevo la mirada al territorio, al espacio en el que vivimos, actuando en él . . . como nos sugieren los artistas, buscando su utilidad en armonía con la naturaleza y creando belleza; es la mirada humana la que atribuye valor a los lugares y los actos que interpretan su sentido unitario los que refuerzan su singularidad³³.

A similitud de otras escalas artísticas, el Castillo bajo su estética y características visuales se destaca en su medio, se constituye como una marca en el territorio. No sabemos qué magnitud tuvo la intención de lograr un efecto visual a través de su realización, pero podemos suponer que en alguna medida el interés por lograr un componente con fuertes características estéticas estuvo presente. Se construye un elemento para ser visto convirtiéndolo así en un signo al cual se le atribuye significado. El vínculo que presenta con el entorno también es parte de la concepción del objeto, siendo éste un factor esencial en un espacio con un sentido homogéneo, unitario y a la vez distintivo (unidad de paisaje). (fig. 48).

En el mismo sentido, pero a través de la modificación del entorno, se logra convertir el Ombú de Bulevar España en un ícono dentro del territorio. No a través de una intervención directa sobre él sino moldeando el espacio inmediato. A través del diseño del espacio, se le adjudican determinados atributos que sumados a su estética particular le confieren en su interacción con el medio, un valor compositivo y estético particular. Comparándolo con la obra territorial de un artista y a diferencia del Castillo, el Ombú se convierte en una obra de arte al aire libre por las estrategias en el manejo espacial de su entorno. Se logra a través de su imagen una mirada al territorio y consecuentemente una puesta en valor del lugar.



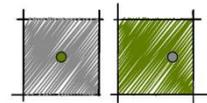
48 por su contenido simbólico, tanto el Ombú como el Castillo se convierten en marcas del territorio

5.2.3 Mojones

K. Lynch³⁴ clasifica los contenidos de la imagen de la ciudad referidos a su forma física en base a cinco elementos: sendas, bordes, barrios, nodos y mojones. De esta clasificación, los mojones definidos como *puntos de referencia*, donde el observador no entra sino que le son exteriores podemos vincularlos al modo de relación del Ombú y el Castillo con el observador.

³³ Zoido Naranjo, Florencio (2010) "Paisaje y conjuntos arqueológicos": Reflexiones a partir de una línea de investigación, en Javier Maderuelo, Paisaje y patrimonio, págs. 199-240.

³⁴ Kevin Lynch, (1960), "La imagen de la ciudad", ediciones GILLI. S.A. Mexico.



En ambos casos, constituyen elementos en los cuales su relevancia frente al medio está dada por su imagen, surge a partir de un vínculo desde lo visual. Son componentes del paisaje que se integran a él, al igual que otros elementos, por su presencia y no necesariamente por un accionar directo dentro de su propio espacio.

Algunas de las características que determinan la naturaleza de un mojón son:

- 7 *Las personas más familiarizadas con la ciudad utilizan el sistema de mojones como guías en vez de recurrir a las continuidades.*

Para el colectivo social vinculado a la zona del Ombú, éste constituye un indicador de referencia espacial. Es un elemento orientador dentro de la trama urbana, estructurando el posicionamiento y direccionalidad del usuario dentro de la ciudad.

- 8 *La característica física clave de un mojón es su singularidad, un aspecto que es único o memorable en el contexto.*

La relevancia del Castillo y el Ombú dentro de sus entornos parte de su diferenciación con el medio. Su singularidad originada básicamente en la individualidad de su naturaleza los destaca, convirtiéndolos en referentes espaciales en el territorio.

- 9 *Se hace más significativo si hay una prominencia en la situación espacial. Esta puede darse en cuanto se haga visible el elemento desde muchas ubicaciones, o estableciendo un contraste local con elementos vecinos.*

La prominencia en el Ombú está mayormente establecida por la primera cualidad, ya que a pesar de no ser el único vegetal en el área su visibilidad es notoria, presentándose en el recorrido de las calles que confluyen en él, pero sobre todo desde el eje Bulevar España.

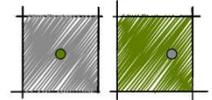
En el caso del Castillo, la visibilidad por parte de un observador que recorre el lugar no está fuertemente presente, un viajero sólo puede transitar por la única carretera del lugar y en este recorrido, el Castillo aparece de forma repentina sin que se pueda percibir desde puntos más distantes del camino. En cambio, su imagen contrasta sustancialmente con el resto de los elementos existentes en el lugar y en este sentido adquiere una figura preponderante en el medio.

- 10 *La actividad asociada con un elemento, puede también constituirlo en mojón.*

En este sentido, el castillo Pittamiglio es hoy un lugar de actividades sociales de índole cultural, charlas, exposiciones, espectáculos teatrales, musicales hasta incluso circenses se desarrollan en su espacio físico. La promoción de instancias afines a estas prácticas, ponderan la imagen del castillo como un mojón para el colectivo social (fig 49).

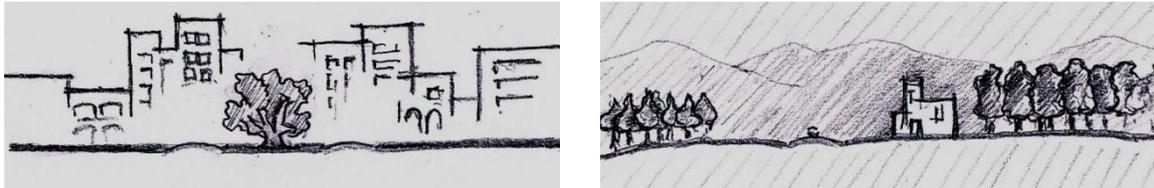


49 *El Castillo como centro de actividad social*



11 El principal factor parece ser el contraste entre figura y fondo

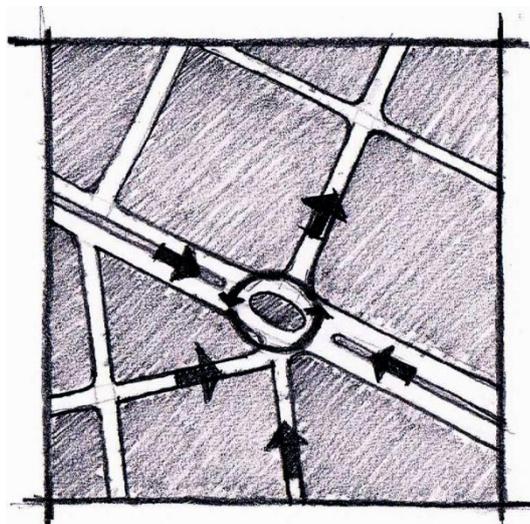
Esta cualidad se manifiesta en forma tácita en ambos ejemplos, partiendo esencialmente del contraste que presentan en su naturaleza. La dualidad natural-artificial que constituye la naturalidad de ambos elementos con sus entornos, sustenta la concepción de figura y fondo existente en ambos casos (fig. 50).



50 Fondo y figura en los paisajes del Ombú y el Castillo referidos al contraste visual de sus imágenes dentro de sus entornos dados por su naturalidad y por su significado.

12 La ubicación en una confluencia que implica decisiones en materia de sendas fortalece a un mojón.

El Ombú de Pocitos se presenta en un enclave que resulta estructurador de la trama vial. La formalización física de una rotonda en torno a su disposición espacial, lo enmarca como un centro de distribución en el tránsito del lugar, un núcleo de confluencia vial (fig. 51).

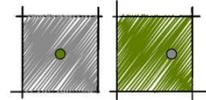


51 Estructura de circulación en torno al Ombú.

13 Las asociaciones históricas u otros significados, constituyen poderosos refuerzos. Una vez que se adhiere a un objeto una historia, un signo o un significado, su valor como mojón sube.

El valor singular que presenta el Ombú para la sociedad parte seguramente de su carácter histórico. Este sentir se encuentra nucleado en las familias del barrio en las que varias de sus generaciones desarrollaron sus vidas con el excelso vegetal presente. Una vez convertido en un signo, adquiere un significado reconocible por la comunidad en general.

En otro orden, el Castillo toma un carácter distintivo, quizá no por el peso de su valor histórico sino por el significado que adquiere a partir del misticismo que envuelve su construcción.



6 EXPRESIÓN VISUAL

6.1 La imagen

6.1.1 Un mirador

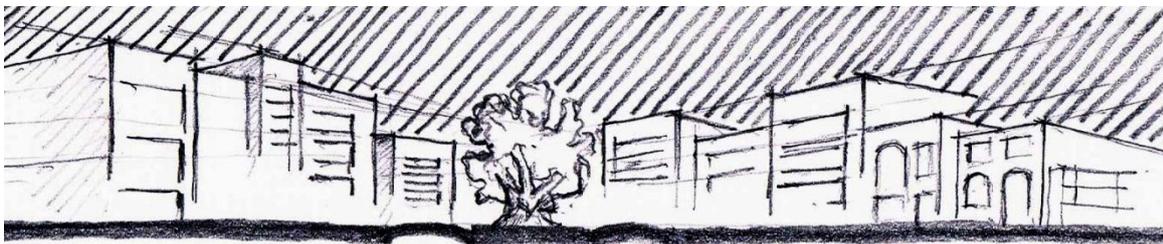
Desde la lectura de un corte transversal, se puede percibir como el espacio que se despliega delante del Castillo Pittamiglio, es notoriamente más bajo que él - acentuando su carácter estratégico de observatorio - así como el bosque de eucaliptus que lo supera en escala, queda replegado visualmente (fig. 52). Se convierte en un mirador y como tal, es *un modo de que la mirada pueda captar el conjunto de una sola vez*³⁵.

En este sentido, se profundiza la intención de mirar hacia la pradera que se extiende en forma indefinida y no hacia el bosque que sólo brinda la imagen de su primer plano. Se obtiene, de algún modo, una fuerte sensación de dominio territorial asociado a la lógica que se desprende de la esencia constructiva del Castillo.



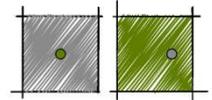
52 la topografía del lugar, le confiere al Castillo la calidad de mirador.

El Ombú de Pocitos es un espacio de tránsito. Peatones del lugar cruzan su plazoleta, descansan en ella y la visitan de paso a otro destino. Manifiesta de algún modo, una función similar a un mirador (fig. 53), si bien no presenta la escala altimétrica correspondiente, su disposición centralizada y jerárquica dentro de un espacio abierto, le provee de cualidades perceptivas presentes en un observatorio. Desde su sitio y dentro de la línea de su horizonte, un observador obtiene en forma radial diversas cuencas visuales hacia la ciudad circundante, las cuales permiten conformar de modo integrador la imagen del paisaje existente.



53 las diversas cuencas visuales que se obtienen desde el Ombú, lo posicionan como un mirador.

³⁵ Raffaele Milani, (2007), "El Arte del Paisaje", pág 102.



6.1.2 La ventana

La ventana es, efectivamente, ese marco que, aislándolo, encajonándolo en el cuadro, convierte el país en paisaje³⁶.

Desde su representación en la pintura y a partir de la invención del cuadro, el paisaje es el mundo tal cual se ve a través de una ventana.

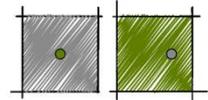
La *veduta* comienza a aparecer en los cuadros para mostrarnos lo que sucede en el exterior. La ventana implica una reducción del país circundante, pero permite aislarlo, de alguna manera destacarlo y ponerlo en valor, convirtiéndolo así en paisaje. El encuadre como recurso en la apreciación del paisaje, también lo encontramos en el interior del Castillo a través de las vistas que obtenemos con las ventanas abiertas en los recintos.

El Castillo como un centro de gravedad, direcciona la mirada del observador orientando el sentido de las cuencas visuales. Desde el interior de su predio, se puede apreciar el contexto espacial que le rodea. El edificio cala sus muros con aberturas desde las cuales se muestra el espacio circundante (*fig. 54*), dejando de este modo, entrever el paraje en el cual está inmerso, en un intercambio espacial interior-exterior que lo posiciona de manera diferente dentro del paisaje.



54 *la abertura enmarca el territorio convirtiéndolo en paisaje. El lugar invita a mirar a través del pórtico como insinúa la posición de la efigie.*

³⁶ Roger, Alain, (2007), "Breve tratado del paisaje", pág 80.



El paisaje también se introduce dentro del propio Castillo a través de sus ventanas. Desde su lejanía, el territorio se plasma en el interior del paramento como la imagen estática de un lienzo, a semejanza de los cuadros del Flandes (fig. 55) en sus primeras intenciones de representar el paisaje³⁷. Esta efímera pincelada aprehensible a la distancia, hace pensar que el lugar existe porque se le contempla. Redirige la mirada del observador hacia el exterior, cautivando la atención en un trozo de territorio contenido en el umbral de la abertura y el cual desde una valorización estética se percibe como paisaje.



55 la ventana como recurso de interpretación del paisaje.



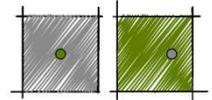
56 similar a un cuadro, la ventana real deja entrever el paisaje existente en torno al Castillo.

El Castillo, convertido hoy en un centro turístico dentro de un itinerario vinculado a la ciudad de Piriápolis, se constituye en un punto de paso de viajeros que se acercan a descubrir su arquitectura, sus leyendas pero también el paisaje del lugar. El observador percibe la dimensión del espacio territorial mediante las vistas que proporcionan las ventanas del Castillo (fig. 56). Así *vedutistas* y *viandantes*, descubren el *carácter* del lugar a través de su estado contemplativo. Ambos coexisten cuando conocen e interpretan el paisaje, al detenerse frente a una ventana.

A pesar de presentar una imagen pintoresquista, la porción del territorio percible desde la torre, cambia sensiblemente en la esencia de su interpretación. El particular misticismo que reina en el Castillo y sobre todo en su interior, hace que el observador pintoresco se convierta en observador romántico ahondando *en la memoria del lugar, de su mito, en reclamo lejano de otras épocas . . . El viajero romántico abandona la búsqueda pintoresca para alcanzar el encanto y el drama de la imaginación*³⁸.

³⁷ Raffaele Milani menciona la invención de la ventana en los cuadros flamencos del SXVII "como medio a través del que ver", en "El Arte del Paisaje", 2007, pág 101.

³⁸ Raffaele Milani, "El Arte del Paisaje", 2007, pág 94.



A través de un recorrido por las inmediaciones del Ombú de Bulevar España, el extremo de las calles de menor escala que convergen en él, presentan al término de su extensión, una visual en la que el árbol se ubica como centro de la imagen. En un sentido compositivo, las edificaciones y las hileras de árboles enmarcan la espacialidad del lugar, convirtiéndose en un encuadre dentro de una perspectiva central focalizada en el Ombú (fig. 57).



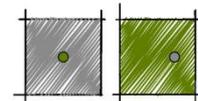
57 marco que a modo de ventana recorta una porción del paisaje urbano.

6.2 Visibilidad

Lo que convierte a las formas urbanas en paisaje urbano es la circunstancia o intención de ser o hacerlos notorios a partir de su visibilidad y su connotación posterior como hechos conspicuos. . . . Emplazamientos con visibilidades excepcionales cuantitativamente -alcance de vistas- y cualitativamente -dominio de lugares de paso-³⁹.

Las relaciones fundacionales de los lugares escogidos con los elementos territoriales estructurantes y con las que, en terminología actual, llamaríamos diferentes unidades de paisaje, muestran las causas intervinientes en la elección de su situación; pero es la selección del emplazamiento (lugar exacto o marco topográfico concreto de localización) el hecho que les otorga una específica dimensión paisajística, principalmente en relación con su forma física y con las posibilidades creadas por las relaciones de intervisibilidad; es decir, con las capacidades que se adquieren tanto al poder ver y observar el espacio en torno (cuenca visual) desde el sitio elegido (desde dentro), como de ser visto (desde afuera)⁴⁰.

³⁹ y ⁴⁰ Zoido Naranjo, Florencio (2010) "Paisaje y conjuntos arqueológicos": Reflexiones a partir de una línea de investigación, en Javier Maderuelo, Paisaje y patrimonio, págs. 199-240.



Bajo esta apreciación, la zona de Pocitos vinculada al Ombú tuvo un desarrollo urbano que contempló la existencia del vegetal a lo largo de su conformación. En este sentido, se hace notoria su presencia desde la proyección de las visuales hacia y desde su ubicación, particularmente sobre Bulevar España. Del mismo modo, su imagen también se hace presente en las cuadras inmediatas, reafirmando el significado urbano que representa a través de las calles concurrentes a su enclave. En este caso no se eligió un lugar para este estructurador del paisaje, pero sí y a través de la traza urbana se potenció su visibilidad fortaleciendo su dimensión paisajística.

Las características particulares del territorio donde se ubica el Castillo Pittamiglio adquieren relevancia debido a la topografía existente en el lugar, que potencia el desarrollo de las visuales hacia el entorno. Así mismo, en las visuales hacia ese segmento no se interponen rodales arbóreos o vegetación exuberante que pueda minimizar la visión del lugar. Dentro de ese emplazamiento, el enclave propio del Castillo presume una selección no aleatoria, sino que por el contrario implica la elección de un punto geográfico que refuerza el valor paisajístico del lugar, medido en las posibilidades visuales desde y hacia el edificio. La excepcionalidad de la visibilidad se presenta tanto cuantitativamente por el alcance de las vistas en un amplio radio hacia un horizonte extendido (fig. 62), como cualitativamente por el dominio territorial que la topografía del lugar le confiere al Castillo (fig. 63).

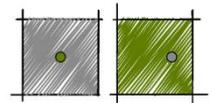


62 y 63 La visibilidad en el territorio del Castillo, favorece la concepción paisajística del lugar.

6.3 El panorama

Se podría decir que Patinir se contentó con dilatar la veduta, con ensancharla hasta las dimensiones del cuadro, invirtiendo así la relación de la ventana y la escena. . . La ventana no sólo se agrandó, sino que amplió su anchura, mientras que su altura disminuía. De ahí el advenimiento de una visión panorámica⁴⁰, . . .

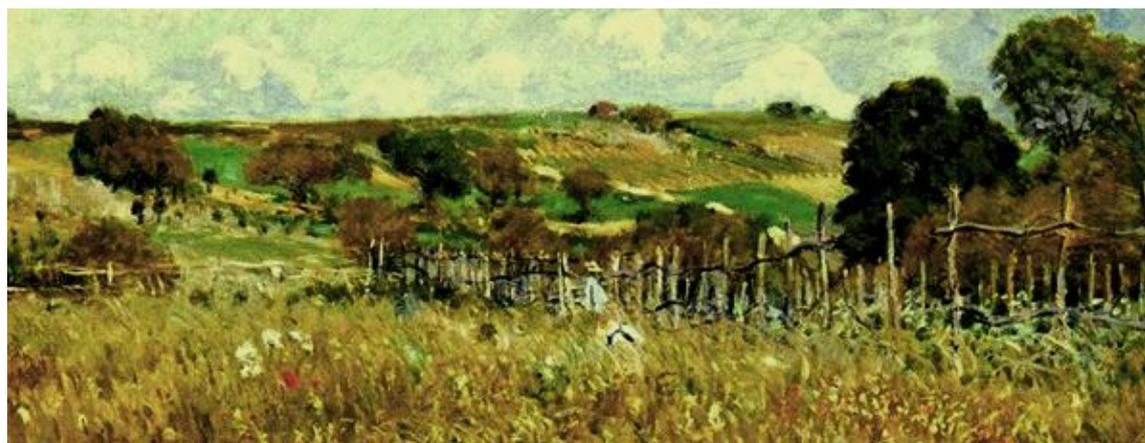
⁴⁰ Raffaele Milani, (2007), "El Arte del Paisaje", pág 84.



El panorama se difunde a finales del S XVIII y se constituye como un instrumento óptico que transfigura la visión con el fin del goce estético. Se basa en un teatro circular donde se representan escenas del paisaje en un cilindro de grandes proporciones que es apreciado por el observador en una ubicación centralizada. Lo que caracteriza esta visión es la elevación del punto de vista y la total amplitud⁴¹.

Esta visión extendida del lugar a partir de un campo visual abarcativo, que permite contemplar los detalles de sus componentes, la encontramos en el enclave del Castillo Pittamiglio, desde el cual se obtiene una vista panorámica de la pradera que pone de manifiesto una exhaustiva imagen del territorio.

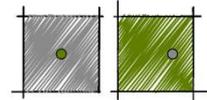
En el ida y vuelta que implica la artealización⁴², la vista panorámica del paraje nos permite asociar la imagen del lugar con un estereotipo pictórico. Además de poder presentar un modelo artístico, también es posible buscar las referencias pictóricas que presiden la composición del paisaje, obras que dan origen al paisaje, que transforman el país en paisaje. Podemos decir por ejemplo, que la pradera del Castillo (*fig. 58*) “es un cuadro compuesto al estilo de cierto autor” o, el paisaje del Castillo “es un paisaje que recuerda el estilo de Sisley” (*fig. 59*).



58 y 59 el paisaje del Castillo Pittamiglio recuerda las praderas de Sisley

⁴¹ Raffaele Milani, (2007), “El Arte del Paisaje”, pág 105.

⁴² Alain Roger, (2007), “Breve tratado del paisaje”, edición de J. Maderuelo, págs. 44 a 53.



La vista panorámica presenta la imagen campestre del lugar como la antesala presente en los catálogos de los parques ingleses, un plano de la región en su estado natural primitivo y luego el aspecto que adquiere a partir de los cambios producidos por el arte, así como se expresa la idea de país y paisaje enfrentados en la técnica de los Red Books de Repton. La vista panorámica, a diferencia de la ventana, que selecciona una porción del lugar poniéndola en valor, ofrece una imagen integradora del espacio real (fig. 60). Esta vista se convierte en un instrumento que interpreta la realidad trasladándola a la representación, permitiendo entender el paisaje a través de modalidades pictóricas o literarias.



60 y 61 vistas panorámicas de Las Flores en torno al Castillo y Pocitos en torno al Ombú.

El panorama es también la respuesta a una necesidad de la imagen total de la ciudad. Una ciudad que en determinado momento de la historia comienza a manifestar una expansión que implica múltiples puntos de vista en la organización del aspecto de su imagen. En este sentido, el *vedutismo*, surge como corriente pictórica en el *settecento* italiano. Las *vedute* son vistas generalmente urbanas, en perspectiva, llegando a veces a un estilo cartográfico, donde se reproducen imágenes panorámicas de la ciudad.

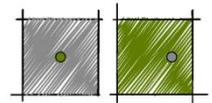
El marco espacial del Ombú, referido a su entorno inmediato, ofrece diversas cuencas visuales, plurales en su extensión. Así como, las calles barriales brindan imágenes focales particulares de la plazoleta y el árbol, las visuales que surgen sobre el eje de Bulevar España permiten desarrollar en algún sentido, vistas panorámicas de la ciudad. La apertura del espacio generado por la traza del Bulevar propicia la posibilidad de una visión panorámica del espacio urbano (fig 61).

6.4 Movilidad



. . . el descubrimiento de la naturaleza nace de descripciones que cambian con el desplazamiento del que observa, de su ir y venir, . . . una movilidad que multiplica los “efectos” de los puntos de vista. (Gilpin)⁴³.

⁴³ Milani, Raffaele, (2007), “El Arte del Paisaje”, págs 88 a 100.



El placer de la observación estética (Rousseau) se basa en la sorpresa de una mirada móvil, en la cualidad del observar los detalles y la lejanía, volviendo la cabeza o moviéndonos.⁴⁴

La visión que podemos tener del paisaje en torno al Ombú, resulta cambiante en función del desplazamiento que realicemos a su alrededor. Desde todas las cuencas visuales, el árbol se encuentra como centro de la composición y en forma constante el paisaje es reconocible por su protagonismo dentro del marco visual. Aún así, las diferentes miradas surgidas en el recorrido, evidencian variaciones en las imágenes del paisaje a partir del escenario urbano que se presenta de fondo en cada una de ellas.

Este paisaje tiene fundamentalmente una estructura centralizada, el observar el destacado vegetal implica percibir la ciudad presente a su alrededor, de este modo, las distintas calles que se articulan con la plazoleta proporcionan al *viandante* vistas del Ombú como cuadros que aparecen en el remate de cada una de ellas. De este modo el conocimiento que se tiene del paisaje surge de la movilidad del observador dentro del área.

El movimiento implica un juego de tiempo y espacio donde la articulación de las diferentes instancias da origen a una percepción basada en experiencias multisensoriales. La percepción del espacio se ve enriquecida por la pluralidad de sensaciones que a través de los sentidos tenemos del lugar. Los colores y aromas son diferentes en una calle secundaria que junto al Ombú dentro de una espacialidad más abierta, el nivel y características de los sonidos presentes en el cruce de Bulevar como epicentro del tránsito varía según la distancia a la que nos encontramos de él. A través de los sentidos y en una sinestesia de sensaciones, se construye la imagen del lugar. De esta forma, el movimiento se convierte en un instrumento sustancial a la hora de percibir el paisaje.

6.5 Estetización



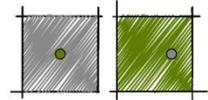
El uso del territorio, . . . , genera paisajes abstractos de contemplación, en algunos casos promoviendo la estetización de la naturaleza, pudiendo así, descubrirse en cada región un land art que trasluce su fisonomía típica⁴⁵.

La implantación de un edificio en el paraje Las Flores, es una acción puntual sobre el territorio mediante la cual se genera una modificación en la imagen de la superficie. El hombre desde su intervención y según el modo de utilizar el área, es el articulador de la imagen compositiva del lugar. En este caso, la antropización del medio que da lugar a la composición visual existente en la zona, consiste en la incorporación de la carretera y el Castillo en el vasto contexto natural (fig. 64).



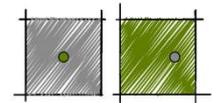
64 Los humanos hemos ido dejando nuestras huellas a través de la historia. – Marchán.

⁴⁴ Milani, Raffaele, (2007), "El Arte del Paisaje", págs 88 a 100.



65, 66 y 67 El espacio se moldea evidenciando la influencia del Ombú.

El territorio circundante al Ombú de Bulevar, manifiesta una intervención antrópica que asimila la presencia del vegetal. En una lectura compositiva, se aprecia la estetización del lugar, reconociendo formas y figuras particulares en el espacio urbano, las cuales están en directa relación con el árbol (fig. 65 a 67).



7 SIMBOLISMO

Significado

7.1 Expresión territorial

Expresión territorial

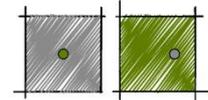
El concepto de entorno, es relevante desde que permite concebir la integración en el territorio de diferentes singularidades patrimoniales⁴⁶.

El entorno del monumento o del objeto histórico, concebido en un primer momento en términos esencialmente visuales, en ocasiones revela un ámbito de fisonomías variables que en algún sentido consideran el valor patrimonial existente, allí se comienza a tener en cuenta los aspectos perceptivos del lugar considerando aquellos elementos y procesos evolutivos que le dan sentido, permitiendo comprender el elemento patrimonial en su contexto territorial. El Ombú se convirtió en un ícono del lugar, el colectivo le confirió un valor simbólico que de algún modo incidió sobre el entorno circundante moldeando la espacialidad que se fue desarrollando a su alrededor. Desde la planimetría a partir de la plazoleta que lo jerarquiza y a través de las sucesivas intervenciones urbanas que progresivamente fueron surgiendo como las preexistencias edilicias que se integran al territorio (fig. 68 a 70), así como trazas viales, tendidos eléctricos y amanzanamiento, se acentuó la imagen del ombú desde su esencia patrimonial. Si las transformaciones urbanas del lugar, sobre todo desde lo edilicio, no muestran explícitamente una mirada en su valor simbólico, lo hacen implícitamente al no interceder en el trazado vial existente ni manifestarse espacialmente alterando su imagen.



68 y 69 Edificaciones anacrónicas integran el eclecticismo del lugar. 70 En algunos casos coexisten.

⁴⁶ Mata Olmo, Rafael (2010), "La dimensión patrimonial del paisaje. Una mirada desde los espacios rurales", en Maderuelo, Javier, Paisaje y patrimonio. págs. 31-74.



No sólo componentes materiales son testimonio de este palimpsesto, sino también elementos conceptuales desde su inmaterialidad se integran en este paisaje. Los modos de uso del territorio y las formas de expresión, en algunos casos son un revival de imágenes anteriores del paisaje (fig. 71 y 72).



71 y 72 La venta ambulante como expresión de la sociedad persiste y se integra al nuevo paisaje.

La no intervención sobre el territorio es también una postura hacia el paisaje existente. El Castillo Pittamiglio se constituye como un componente simbólico dentro del entorno. Desde una interpretación cultural, se le concibe junto a un espacio que le rodea conformando un paisaje particular, el cual tiene su lógica en una composición donde el territorio presenta una imagen prístina que acompaña al edificio. Esa imagen que se obtiene de la pradera a partir de lo perceptivo, es relevante por su impronta natural, parte fundamental en la esencia de este paisaje. Parece ser que desde lo cultural, el colectivo social de algún modo concibe ese entorno con su fisonomía y su espacialidad, el cual colabora en la interpretación simbólica del lugar y le brinda sentido a la esencia patrimonial que el Castillo genera en el paisaje.

7.2 El imaginario

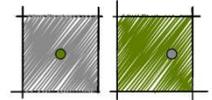


El paisaje tiene que ver, . . . con el imaginario, entendiéndolo por imaginario un conjunto de imágenes que un individuo o una sociedad cultivan en tanto que bagaje y referencias culturales. . . el territorio necesita o promueve su propio imaginario para visualizarse . . .

El paisaje en tanto que patrimonio del imaginario pertenece de manera consciente o inconsciente al ámbito de las experiencias subjetivas e intransferibles, individuales o colectivas⁴⁷.

El Ombú de Bulevar España, pertenece al conjunto de imágenes que el colectivo social internalizó a partir de sus vivencias a través del tiempo. Los hechos, las costumbres y experiencias de la sociedad relacionados al lugar se introducen en el imaginario, pudiéndose leer de alguna manera en el paisaje, a través de su expresión.

⁴⁷ Antonio Ansón, *Territorios y Paisajes, en Paisaje y territorio, Maderuelo* pág 234.



73 Pierre Fossey, croquis del Ombú de la década del 50⁴⁸.

Esta representación del Ombú de Bulevar España (fig. 73), traduce la valorización que hace de él la sociedad de mediados de siglo. La misma, de algún modo reconoce su significado convirtiéndolo en una referencia cultural y lo posiciona como parte de su experiencia con el entorno que habita.

7.3 Símbolo e Historia

Los paisajes culturales pueden tener un sentido patrimonial tanto desde los signos históricos legibles, huellas del pasado en el presente, así como de la memoria e identidad que los paisajes evocan en parte de tales huellas.

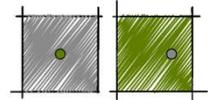
En otros paisajes culturales se destaca el contenido simbólico, no necesariamente histórico⁴⁹.

Significado

Símbolo e Historia

⁴⁸ Pierre Fossey, (Francia 1901 – Montevideo 1976), dibujo de 1950, publicado en 1958 en un libro editado por el consejo Departamental de Montevideo.

⁴⁹ Mata Olmo, Rafael (2010), "La dimensión patrimonial del paisaje. Una mirada desde los espacios rurales", en Maderuelo, Javier, Paisaje y patrimonio. págs. 31-74.

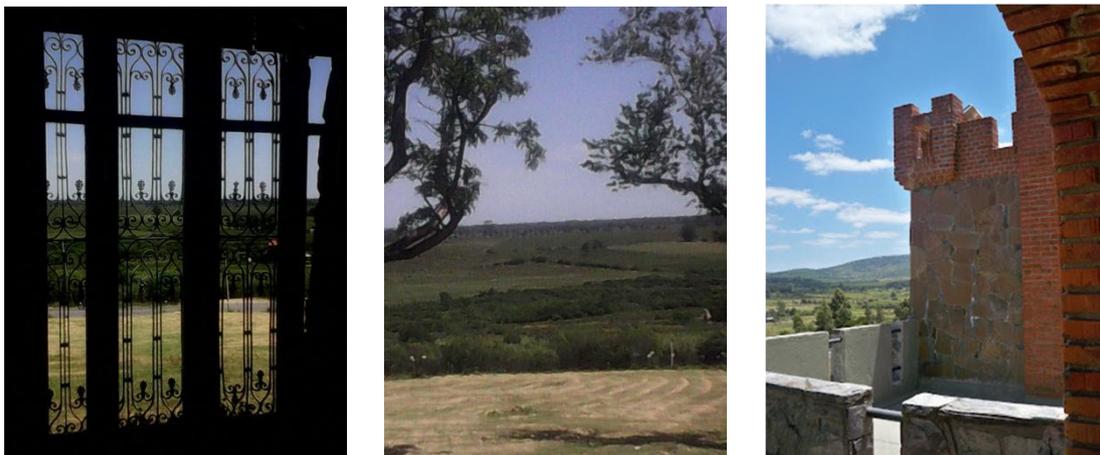


Estas dos consideraciones son identificables tanto en el Ombú como en el Castillo. En el primero, el paisaje cultural se pone de manifiesto desde signos históricos y huellas legibles en el presente ya sea por el significado patrimonial implícito en el Ombú transmitido a través de su referencia histórica del lugar para las diferentes generaciones, como por los distintos vestigios urbanos que subyacen insertos en el barrio y que testimonian el pasaje de las sociedades a través de la memoria del lugar (fig. 74).

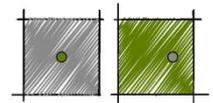


74 La memoria se localiza y se encuentra más fácilmente en el espacio que en el tiempo (Lowenthal).

El paisaje cultural presente en el Castillo, se fundamenta mayormente en el contenido simbólico del lugar. Además de tener un valor histórico, el edificio contiene un carácter emblemático, referido a su permanencia en la localidad, a la excentricidad de su imagen y a su sentido místico, lo que de alguna manera se internaliza en el pensamiento colectivo. Ese misticismo particular del edificio conferido por sus diversas características (fig. 75), se extiende al territorio que le rodea, el cual presenta sus signos propios, y juntos conforman la identidad del paisaje.



75 las distintas características del Castillo le conceden cierto misticismo, que el edificio transmite a su entorno.



7.4 Del espacio real al simbólico



En algún sentido, hay una concientización de la presencia del paisaje en la medida en que se llega a representar. La representación en sí, parece ser la fehaciente toma de consciencia de su existencia, la manifestación tangible del paisaje como constructo cultural. La intención de representarlo parece ser un punto culminante dentro del proceso cognitivo-perceptivo. Se materializa a través del grafismo la imagen que desde el intelecto se construye del lugar.

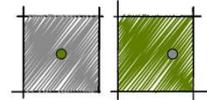
El Ombú transmite en el colectivo social un contenido simbólico patrimonial que desde una fuerte presencia histórica brinda al lugar una marcada impronta cultural. Éste simbolismo intangible aprehensible en forma consciente o inconsciente, se asocia a una marca temporal-espacial que llega a manifestarse enfáticamente a través de la representación pública de su imagen en determinado momento.

El Ombú, como el ícono presente en un sello (fig. 76), transmite el fuerte valor emblemático que representa para la sociedad, que interioriza desde lo intelectual el significado que el mismo representa dentro de su contexto físico.



76 sello con la imagen del Ombú, emitido el 14 de enero de 1954.

Ésta imagen no representa al Ombú de manera exenta, orientando el valor simbólico en su sola presencia, sino que también, se representan los elementos próximos que le circundan, el cantero, el vallado y la plazoleta acompañan la composición, delineando de ésta forma la traza del paisaje urbano que se gesta a partir de él.



En forma similar pero en un sentido diferente, el castillo Pittamiglio y su entorno, adquieren un valor simbólico desde la apropiación cultural del lugar por parte del colectivo social. Su representación se manifiesta también con un carácter público pero ya no con un contenido simbólico patrimonial, sino desde la exaltación de su carácter místico, transmitiendo en este orden, el simbolismo internalizado en el intelecto de la comunidad.

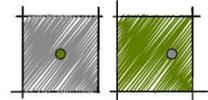
Los afiches que utilizan su imagen anuncian espectáculos o actividades vinculadas al lugar y su misticismo (fig. 77). En este ejemplo se muestra no sólo el Castillo sino el entorno reinante a través de él, recreando de alguna manera la concepción del paisaje.

En este caso se da un consumo cultural del paisaje, el paisaje se consolida como el escenario donde la ciudadanía lleva a cabo determinadas prácticas sociales. Se manifiesta una tendencia de uso de mercado asociado al fenómeno identitario, una marca del lugar que se traduce como un ícono territorial.



77 afiche publicitario con imagen alusiva al Castillo

Comparativamente, ambas representaciones potencian el valor cultural del paisaje, en el primer caso asociado a lo patrimonial y en el segundo a lo turístico recreativo.



A MODO DE CIERRE

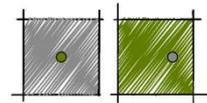
La formación de un paisaje a partir de un elemento de naturaleza contrapuesta al lugar, surge desde una interpretación cultural del entorno y sus componentes. El componente diferenciado adquiere una valoración particular por ser contrapuesto al medio, lo cual le imprime a partir de su destacada imagen dentro del espacio, un significado propio. Éste, puede estar vinculado a una interpretación visual y estética, o puede asociarse a una lectura de carácter simbólico resultante de un contenido patrimonial adquirido. En este sentido, determinados aspectos que en forma conjunta actúan en el proceso de elaboración cognitivo, nos permiten percibir el paisaje presente en el lugar: lo **compositivo**, lo **conectivo** y lo **simbólico**.

Lo compositivo

Desde la territorialidad, el *emplazamiento* del componente diferenciado determina de algún modo la percepción del paisaje, su ubicación funciona como un centro de fuerzas dentro del espacio físico. Asimismo, su *integración* en el paisaje permite una lectura unificada del mismo como de los vínculos que presenta con el resto de los componentes. Los elementos diferenciados constituyen *landmarks*, se establecen como marcas territoriales para ser vistas, potenciando así su valor compositivo dentro del entorno. Quizá, el Ombú constituyera en un principio, un landmark del territorio natural en el que se encontraba y luego, el proceso de transformación antrópico del lugar desvaneció esta condición dentro de la actual situación territorial. Su naturaleza contrapuesta los convierte en un *mojón*, puntos de referencia dentro del paisaje, desde y hacia los cuales se establecen conexiones materiales e intangibles. Diferentes recursos colaboran en la percepción del paisaje, donde su naturaleza contrapuesta interviene en forma definitoria, una posición estratégica que lo convierta en *mirador* proporcionando cuencas visuales relevantes, marcos de observación a modo de *ventanas* y vistas *panorámicas* que surgen de distintos horizontes. A su vez, la *movilidad* a través del recorrido multiplica los "efectos" de los puntos de vista, la sucesión de escenarios que varían manteniendo como actor principal al elemento diferenciado en el centro de la composición, completa el proceso perceptivo del espacio así como su interpretación. La imagen que presenta el componente diferenciado junto a su entorno, puede ser relacionada con estructuras paisajísticas preestablecidas, ya asimiladas culturalmente, lo que colabora en la formación del carácter identitario del paisaje.

Lo conectivo

La construcción intelectual, de un paisaje a partir de un elemento de naturaleza contrapuesta, surge mediante la lectura de distintas particularidades aunque éstas se presenten en forma inconsciente. Lo *material-inmaterial* se interpreta según la naturaleza del paisaje, si el mismo tiene un predominio natural, la inmaterialidad se expresa como referencia espacial, la aprehensión del paisaje se da desde lo sensitivo cultural, en cambio en un lugar antropizado, la materialidad se manifiesta a través de un territorio fabricado y habitado. La dualidad *lugar-no lugar* colabora en la definición del paisaje, los espacios habitados o de referencia como el elemento contrapuesto, representan *lugares* en la composición del mismo, así como los espacios de tránsito o sin identidad son *no-lugares* dentro éste.



El elemento diferenciado que define el paisaje a través del tiempo, se convierte en una *permanencia* constituyéndose como componente *primario* en la construcción del mismo, lo hace a través de su significado, sea de orden simbólico o patrimonial. El vínculo del componente contrapuesto con su entorno se da a través de conexiones, líneas de fuerza o *flujos*, éstas pueden ser físicas (vías), sensoriales (señales) o culturales (significados). La forma en que la sociedad se presenta en el territorio es otro instrumento que interviene en la construcción del paisaje. El reconocimiento y apropiación que hace el colectivo social del elemento diferenciado, así como de su vínculo con el entorno conduce a la formación de la identidad del lugar con la consecuente definición del paisaje.

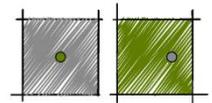
Lo simbólico

El paisaje traduce el vínculo del hombre con el espacio sobre el que actúa, desde su forma de apropiación se observa lo que éste representa para él. Es así, que la expresión territorial trasmite el *significado* del lugar. El elemento diferenciado hace a la *identidad* del lugar, se convierte en un *signo* dentro del territorio, sea por su contenido simbólico o histórico, de esta forma el paisaje es concebido desde su manifestación *cultural*. El paisaje refleja también, un conjunto de experiencias subjetivas e intransferibles que el colectivo social, desde lo vivencial, va acumulando a través de su historia en relación con ese componente que se presenta en forma diferenciada dentro del entorno. Así se conforma el *imaginario*, como una Imagen internalizada en la sociedad a partir de sus vivencias a través del tiempo. Finalmente, la *representación* del componente de naturaleza contrapuesta y su medio, lleva implícito el reconocimiento de su existencia, de algún modo internalizados en la cultura colectiva. Se pone así de manifiesto a través del plano cultural la aprehensión del paisaje presente en el lugar.

La naturaleza contrapuesta de un elemento dentro de su entorno, le otorga al mismo, una posición relevante en el plano compositivo, poniéndolo en valor a la hora de percibir visualmente el lugar. Los enlaces visuales se establecen jerarquizándolo al tiempo que éste imprime un *carácter* al territorio a través de su significado. En un juego de vínculos tangibles e intangibles, ambos le conceden una identidad al *sitio* conformando el paisaje reconocible en el lugar, el cual es aprehendido por la comunidad que lo entiende y asimila por la lógica que surge a partir del diálogo entre este elemento significativo y el territorio como escenario.



78. verde – gris: dualidad natural – artificial en un paisaje a través de un elemento contrapuesto a su medio.



CONCLUSIONES

La dicotomía natural-artificial cobra relevancia en el campo de la percepción y en el significado implícito en los elementos

La contraposición de la naturalidad de un elemento frente a su entorno constituye el aspecto esencial en la concepción del paisaje. Este contraste potencia el valor perceptivo del componente contrapuesto fortaleciendo su presencia en el lugar, confiriéndole así una carga simbólica que a su vez transfiere al territorio. A la hora de interpretar el paisaje, el juego de lo natural artificial se constituye en la base estructuradora de la composición y direcciona la aprehensión del mismo desde lo intelectual-emocional.

En ambos ejemplos el elemento diferenciado articula la formación del paisaje desde vínculos espaciales, sensoriales e interpretativos

El significado que adquiere el elemento contrapuesto lo posiciona como un núcleo dentro del entramado territorial, donde los nexos materiales así como intangibles que se establecen junto al resto de componentes del lugar constituyen la estructura de base en la concepción del paisaje existente.

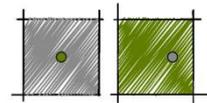
Ambos paisajes se construyen a través de un proceso cultural

- **En el paisaje urbano, a partir de la materialidad y bajo una interpretación basada en lo vivencial, el uso del territorio y el significado que adquiere éste para el colectivo social**
- **En el paisaje campestre, lo cultural se asocia a lo perceptivo, estético y sobre todo a una internalización del paisaje a través de lo modélico referencial, asimilado mediante la conjunción sensorial-simbólico.**

La permanencia de un elemento natural dentro de un territorio moldeado por el hombre a través del tiempo, conlleva un reconocimiento del mismo por parte del colectivo social que le adjudica un determinado significado. De este modo, el hombre a través de su cultura construye la idea de paisaje a partir del contenido simbólico que le infiere al elemento contrapuesto y su entorno.

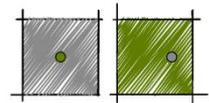
En un sentido similar, el elemento construido que se incorpora en un espacio natural, adquiere un carácter simbólico desde una actitud interpretativa, donde la composición visual del lugar se vincula a referencias internalizadas en la cultura social, dando lugar a la construcción de la idea de paisaje.

Mientras que en el primer ejemplo el paisaje se asocia a la experiencia humana, en el segundo lo hace a lo estético-sensitivo.

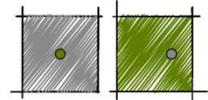


IMÁGENES

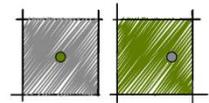
1. *Representación conceptual de ambos paisajes*, dibujo del autor
2. <http://www.taringa.net/posts/apuntes-y-monografias/6948181/Las-gotas-de-Masaru-Emoto.html>
3. *Landscape with Figures on a Path, Thomas Gainsborough (1727 . 1788)*
<http://www.artnet.com/artists/thomas-gainsborough/landscape-with-figures-on-a-path>
4. Izq. <https://www.google.com.uy/maps/place/Pocitos,+Montevideo>
5. der. <http://arindabo.blogspot.com.ar/2011/01/castillo-pittamiglio-las-flores.html>
6. Izq. *El Ombú de Pocitos*, fotografía del autor
7. der. *Campo y Castillo en Las Flores*, fotografía del autor
8. www.conlacamara.com/.../con-la-cmara-en-el-recuerdo-el-omb-de.html
9. http://cronicasehistoriasferroviarias.blogspot.com/2013_03_01_archive.html
10. A3H Estación las Flores - Instituto Nacional de Estadística, www.ine.gub.uy
11. izq. *Ruta 71 hacia el mar*, fotografía del autor
12. der. *Ruta 71 hacia las sierras*, fotografía del autor
13. *esquema de distribución de componentes y visuales en el Paraje Las Flores*, dibujo del autor
14. *paraje Las Flores, vista del entorno del Castillo*, fotografía del autor.
15. *Paisaje boscoso con un labrador, óleo de John Constable (1776-1837), Reino Unido*
<http://es.wahooart.com>
16. *Pradera frente al Castillo Pittamiglio*, fotografía del autor.
17. Sup izq. *Fragmento del cuadro de Pedro Figari. "Pericón" s/f. Museo Histórico Nacional. Mvdeo.*
<http://pasaportefigari.blogspot.com.ar>
18. Sup der. *Juan Mastromatteo "Paisaje de campo" - Galería de arte Portón de San Pedro*
www.portondesanpedro.com
19. Inf izq. *Ombú de Pocitos*, fotografía del autor
20. Inf der. *Vista del paraje Las Flores desde el Castillo Pittamiglio*, fotografía del autor.
21. *Vista aérea de Bulevar España y Luis de la Torre*, <http://mapas.guiadeuruguay.com>
22. *Paraje Las Flores bajo un cielo despejado*, fotografía del autor.
23. *Paraje Las Flores con presencia de neblina*, fotografía del autor.
24. *Imagen urbana del Ombú de Pocitos*, fotografía del autor.
25. *Tránsito vehicular en torno al Ombú de Pocitos*, fotografía del autor.
26. *Componentes naturales en el territorio de Las Flores*, fotografía del autor.
27. *Carácter identitario del Ombú*, fotografía del autor.
28. *Contenido simbólico del Castillo*, fotografía del autor.
29. *Imagen costera de Las Flores*, fotografía del autor.
30. <http://belloyreboraticatalogo.blogspot.com>
31. sup. <http://www.skyscrapercity.com>
32. inf. *Imagen actual del Ombú*, fotografía del autor.



33. Sup e inf izq, *disposición y flujos de energía en el Ombú*, esquema realizado por el autor.
34. Sup e inf der, *disposición y flujos de energía en el Castillo*, esquema realizado por el autor.
35. Izq. www.conlacamara.com/.../con-la-cmara-en-el-recuerdo-el-omb-de.html
36. der. *Circunvalación de la plazoleta del Ombú*, fotografía del autor.
37. <http://municipioch.montevideo.gub.uy>
38. <http://municipioch.montevideo.gub.uy>
39. sup. <http://municipioch.montevideo.gub.uy>
40. inf. *Vista sobre la rotonda del Ombú*, fotografía del autor.
41. *Manifestación de la cultura territorial en el Ombú*, fotografía del autor.
42. *El Ombú y su reja perimetral*, fotografía del autor.
43. *Torre del Castillo Pittamiglio*, fotografía del autor.
44. *Imagen urbana de Pocitos en las inmediaciones del Ombú*, <http://mapas.guiadeuruguay.com>
45. *Imagen urbana de Pocitos en las inmediaciones del Ombú*, <http://mapas.guiadeuruguay.com>
46. *Una vivienda de antaño acompaña al Ombú en su permanencia*, fotografía del autor.
47. *El Castillo y su entorno circundante como partes del mismo paisaje*, fotografía del autor.
48. *Marcas en el territorio*, esquema realizado por el autor.
49. *Evento social en el Castillo Pittamiglio*, <http://maldonadonoticias.com>
50. *Fondo y figura en los paisajes del Ombú y el Castillo*, esquema realizado por el autor.
51. *Confluencia de circulación en el Ombú*, esquema realizado por el autor.
52. *Corte transversal del entorno del Castillo*, esquema realizado por el autor.
53. *Cuencas visuales desde el Ombú*, esquema realizado por el autor.
54. *Arcada en el Castillo*, fotografía del autor.
55. *Juan de Flandes, Christ Appearing to His Mother, 1496*, <http://www.metmuseum.org>
56. *Interior del Castillo Pittamiglio*, fotografía del autor.
57. *Imagen de Ombú a través de un marco visual*, fotografía del autor.
58. sup. *Paraje Las Flores*, fotografía del autor.
59. Inf. *Fragmento de "La Pradera", Alfred Sisley, 1875*, <http://ostariz.blogspot.com.ar>
60. sup. *Vista panorámica del Castillo*, fotografía del autor.
61. Inf. *Vista panorámica del Ombú*, fotografía del autor.
62. sup. *Visibilidad hacia el Castillo Pittamiglio*, fotografía del autor.
63. Inf. *Visibilidad hacia la pradera en Las Flores*, fotografía del autor.
64. *Vista aérea del Castillo en Las Flores*, <http://arindabo.blogspot.com.ar>
65. <https://www.google.com.uy/search?q=ombu+negocios+inmobiliarios>
66. <https://www.google.com.uy/search?q=ombu+negocios+inmobiliarios>
67. <https://www.google.com.uy/search?q=ombu+negocios+inmobiliarios>
68. *el Ombú y edificios en altura*, fotografías del autor.



- 69. *el Ombú y residencias antiguas*, fotografías del autor.
- 70. *coexistencia de estilos en torno al Ombú*, fotografías del autor.
- 71. izq. <http://www.skyscrapercity.com>
- 72. der. *Vendedor ambulante*, fotografías del autor.
- 73. <http://www.taringa.net/posts/arte/17725298/Montevideo-al-Lapiz.html>
- 74. *Residencias sobre la calle Sarmiento, a metros del Ombú*, fotografías del autor.
- 75. *Detalles del Castillo y paisaje circundante*, fotografías del autor.
- 76. <http://colnect.com>
- 77. <http://www.seres.com.uy>
- 78. fotografías del autor



BIBLIOGRAFÍA

ÁBALOS, I. (ed.). **Naturaleza y artefacto. El ideal pintoresco en la arquitectura y el paisajismo contemporáneos.** Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2009.

BERQUE, A. **El pensamiento paisajero.**
Biblioteca Nueva, Madrid, 2009.

CLÉMENT, G; EVENO, C. **El jardín planetario.**
Ediciones Trilce, Montevideo, 2001.

GALOFARO, L. **Artscares. El arte como aproximación al paisaje contemporáneo.**
Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2003.

GONZALEZ BERNALDEZ F. **Ecología y Paisaje.**
H. Blume Ediciones, Madrid, 1981.

LYNCH, Kevin, **La imagen de la ciudad,**
Ediciones GILI. S.A. Mexico. 1960

MACHARG, Ian L: **Proyectar con la naturaleza.**
Editorial Gustavo Gili, Barcelona, 2000.

MADERUELO, Javier **El paisaje. Génesis de un concepto.**
Abada Editores, Madrid 2005

MADERUELO, Javier, **Paisaje y Pensamiento**
Abada Editores, Madrid, 2006

MADERUELO, Javier, **Paisaje y territorio**
Abada Editores, Madrid, 2008

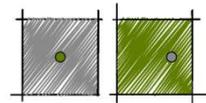
MADERUELO, Javier, **Paisaje y patrimonio,**
Abada Editores, Madrid, 2010

MILANI Raffaele, **El Arte del Paisaje,**
Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2007

NOGUÉ Joan, **La construcción social del paisaje,**
Biblioteca Nueva

ROGER, Alain, **Breve tratado del paisaje,**
Editorial Biblioteca Nueva, S. L., Madrid, 2007

SILVESTRI, G.; ALIATA, F. **El paisaje como cifra de armonía.**
Nueva Visión, Buenos Aires, 2001.



ARTÍCULOS

ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis **El Patrimonio Medioambiental, los paisajes culturales**
2007, Textos del Diploma 2012

AUGÉ Marc, **No lugares y Espacio público**,
Quaderns nº 231.

BERQUE Agustín, **Cosmofanía y Paisaje Moderno**
2006, Textos del Diploma 2012

CSTELLS Manuel, **El surgimiento de la sociedad de redes**,
Capítulo 6: El Espacio de los flujos, Textos del Diploma 2012

CLÉMENT Gilles, **El Jardín en movimiento**,
2006, Textos del Diploma 2012

EISENMAN Peter, **Procesos de lo lintersticial**,
1997, Textos del Diploma 2012

ROSSI Aldo, **La ciudad Análoga**,
Textos del Diploma 2012

ROSSI Aldo, **La Arquitectura de la Ciudad**,
Textos del Diploma 2012

ZAERA POLO Alejandro, **La Organización material del Capitalismo Avanzado**,
1998, Textos del Diploma 2012

ZOIDO NARANJO, Florencio, **Los paisajes como patrimonio natural y cultural**, Congreso Internacional "El patrimonio cultural y natural como motor de desarrollo: investigación e innovación" coord. por A. Peinado Herreros, 2012

JORDI DE SAN EUGENIO Vela, **La permeabilidad intangible del paisaje**,
revista faro nº 9, 2009

NOGUÉ Joan, **El retorno al paisaje**
Universitat de Girona. Departament de Geografia Enrahonar 45, 2010

CONTENIDO

Construcción de la idea de Paisaje

compositivo

conectivo

simbólico

Visibilidad

Movilidad

Estetización

Referencias espaciales

Señales Territoriales

Cosmofanía

Significado

Internalización

Emplazamiento

Integración

Landmarks

Mojones

Mirador

La ventana

El panorama

Recorrido

Arquetipos

Categorización

Material – inmaterial

Lugar – no lugar

Tangible e intangible

Permanencias

Flujos

paisaje cultural

Patrimonio o medioambiental

Hermenéutica

Expresión territorial

Símbolo e Historia

Imaginario

Representación

Punto de equilibrio de horizontes y distancias.

El Castillo se incorpora en el paisaje. Singularidad de orden antrópico

Marca territorial para ser vista

Su naturaleza contrapuesta lo convierte en mojón

La topografía del lugar potencia sus visuales

Enmarca diferentes sectores del entorno. Refuerza percepción del paisaje

Desde el Castillo se obtienen cuencas visuales extendidas

Imagen de la pradera y el Castillo asociada al modelo pintoresco

La gracia y lo sublime presentes en el paraje Las Flores

Inmaterial, aprehensión del paisaje desde lo sensitivo cultural

El Castillo como lugar y la ruta como no lugar

Intangible, paisaje de lo anhabitual, incorporado por lo distintivo

Se incorpora a la cultura del colectivo social

Vinculados a líneas de percepción. Castillo como emisor

La sociedad se apropia del lugar desde su cultura

Preservación del entorno. Valor de la naturaleza como componente del paisaje

A través del tiempo el lugar adquiere un valor identitario

La lógica compositiva del edificio y el lugar conlleva desde lo cultural un valor patrimonial

Identidad del paisaje dada por el contenido simbólico. Carácter místico y emblemático del lugar

Se representa en afiches el carácter identitario del lugar.

La traza del espacio urbano se estructura a partir del Ombú.

El árbol se fusiona en el paisaje desde lo cultural. Orden natural.

Intervención espacial circundante que refuerza su singularidad

Punto de referencia dentro del paisaje urbano

Disposición centralizada y jerárquica dentro de un espacio abierto

Árboles y edificios encuadran el Ombú desde las distintas calles

Visión panorámica desde la apertura espacial de Bulevar

Multiplica los "efectos" de los puntos de vista. La sucesión de escenarios completa el proceso perceptivo

Características espaciales del lugar con un elemento singular como componente urbano reconocible

Lo inesperado y sorprendente por su escala y dinamismo asocian el paisaje urbano a la maravilla

Material, paisaje a partir de un territorio fabricado y habitado

lo edificio y el Ombú - lugares. circulación comunicación y consumo – no lugares

Tangible, paisaje construido desde la cotidianeidad

Adquiere significado histórico patrimonial. Elemento primario en la construcción del paisaje

Mediante la circulación, comunicación. El Ombú como receptor

Lectura del paisaje a través del modo de uso del territorio

Consideración medioambiental centrada en la valoración del Ombú

Transformación histórica. Cambio de escala y modo de vida

Se manifiesta en el lugar con un carácter simbólico adquirido a través del tiempo

Paisaje cultural manifiesto por signos históricos, huellas urbanas legibles en el presente

Imagen internalizada en el colectivo social a partir de sus vivencias a través del tiempo

Significado emblemático del Ombú transmitido en la expresión iconográfica de un sello